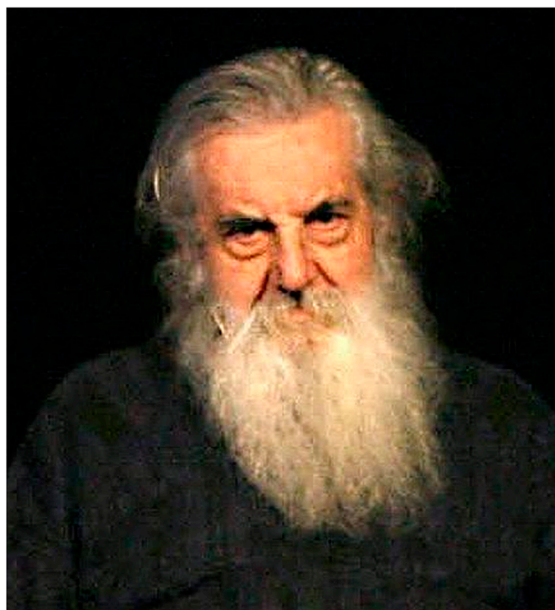


Jesús Lizano
Lizanote de la Acracia
o la conquista de la inocencia



 EL CIERVO
colección
El hombre sentado

Foto de portada:
El poeta a los siete meses.

Colección El Hombre Sentado
Barcelona 2006

© Jesús Lizano
© De esta edición: El Ciervo 96, S.A.

El Ciervo 96, S.A.
Calvet, 56. Barcelona 08021
www.elciervo.es
taller@elciervo.es

ISBN: 84-87178-28-6
Depósito legal: B-53980-2006

Impreso en España - Printed in Spain

Policrom (Barcelona)

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Jesús Lizano

**Lizanote de la
Acracia**

o la conquista de la inocencia

A Margarita, siempre. Siempre

Introducción

Fue en 1985 cuando publiqué, en edición de autor, como debían ser todas las ediciones, al menos las de poesía y de pensamiento, “Misticismo libertario”, en el que comenzaba a fusionarse lo que desde el comienzo de mi aventura poética era su fundamento: mi sentido contemplativo y mi rebeldía desde la libertad de mi pensar y sentir, aventura que es mi auténtico vivir. (Qué puede interesar todo mi anecdotario existencial, con sus fallos y sus aciertos, como el de todos, ante el protagonismo de esta aventura...). Era, por lo tanto, la primera manifestación de mi pensamiento ya realizado el cual ha seguido evolucionando hasta llegar al comunismo poético, que es el comunismo libertario, coordinados en él lo natural, lo social y lo individual, en fin, despolitizado, el paso de vivir para la conquista del dominio a vivir para la conquista de la inocencia, que consiste en verse todos únicos y compañeros, hasta el fin del mundo real político cuya estructura, dominantes-dominados, implica la confusión del mundo exterior y la imposibilidad de hacer realidad el mundo interior (lo creativo, lo sensible y lo consciente) causa de estas enfermedades, el racionalismo y el irracionalismo, de las que tanto hablo en mis escritos. Y es que el ideal, el proceso natural de nuestra especie es llegar al mundo real poético, al comunismo poético, es decir, a su plenitud como especie, a la Acracia, lo que implica la coordinación de ese mundo interior, que nos hace únicos, a la vez que se construye el mundo exterior en el que podamos ser compañeros, todos, si el mundo interior puede desarrollarse, todo lo contrario de lo que implica la lucha por el poder, clave del mundo real político, del que parece va a ser muy difícil salir, dada la locura que implica la persistencia en esa estructura. Esto, de por sí, esta comprensión (que no “concepción”) del mundo ya es innovador en el pensamiento digamos vigente, incluido el libertario, más aún cuando desde esa comprensión veo claramente hasta qué punto nuestra Razón, la diosa Razón, de la que emana a la vez que la fuerza planificadora todo el impulso hacia el dominio, es la causa de esas enfermedades. Se trata, en fin, de coordinar ese núcleo cerebral

con los otros dos, la mente (clave de lo creativo y de lo consciente y, por lo tanto, de su “memoria”) y el sentir (“el alma”...), clave de lo sensible. Porque nuestra especie, en efecto, no sólo es lo que la Razón representa sino también lo que los otros núcleos implican. Y de su dependencia al núcleo prepotente se entiende cómo la Cultura, síntesis de esos núcleos, esté en sus manos, en manos del poder, de los dominantes enloquecidos.

Pues bien. En ese camino surge, en 1997, una figura poética sintetizadora de lo poético y de lo libertario, “Lizanote de la Mancha” que ahora, en su quinta salida, se transforma en LIZANOTE DE LA ACRACIA, culminando el proceso que se manifestaba en el misticismo libertario. Y es que el quijotismo significa un primer paso hacia el mundo real poético. Quiero decir que la aventura que me vive tiene valor en cuanto que refleja la aventura de nuestra especie, algo que son muchos los humanos los que la sienten aunque no puedan expresarla, hacia ese comunismo poético, superador del comunismo religioso y del comunismo político, fracasados ante el ideal de vernos todos únicos y compañeros, de ver lo que ya somos. Es decir, esta aventura que me vive y que yo materializo en LIZANIA proclama la fusión de lo quijotesco y del Anarquismo o si queréis, es su símbolo, lo cual implica que primero me llamara Lizanote de la Mancha, como heredero de aquél comienzo, y culminara esta aventura llamándome de la Acracia, que implica el enfrentamiento a esta estructura dominantes-dominados que nos enloquece. Ni el quijotismo ni el Anarquismo son una utopía sino una consciencia de que nuestra plenitud es posible aunque no podamos descartar que no lleguemos a ella (ni aproximarnos como únicos) dada la capacidad destructiva del núcleo prepotente. Pero Lizanote de la Acracia tiene el mismo objetivo que manifestaba el de la Mancha: la conquista de la inocencia, que era lo que representaba, sin duda, “Don Quijote” y todos los “Caballeros Andantes”... por lo que esta quinta parte viene a ser una llamada de atención a la heroica vida de millones de seres humanos inocentes sacrificados a la lucha por el dominio, millones que mueren no sólo de hambre y miseria natural sino de orfandad anímica y creativa, de falta absoluta de libertad de pensar y sentir, que es lo que nos hace seres humanos, únicos. Orfandad de la que no se liberan, desde luego, los dominantes ya que esa locura del dominio es lo contrario a esa libertad. Es decir: esta fusión en LIZANIA, en la aventura poética que me vive, de lo contemplativo (liberado, desde luego, de todo irracionalismo) y lo libertario (de todo lo politizado) es reflejo del camino hacia esa tierra prometida por la misma realidad de lo natural, de ser una especie llamada, como todas, a una plenitud, pese a su complejidad y precisamente por ella. Esa tierra prometida es la Acracia, es decir, la

nueva estructura, ensamblaría, que precisamente nos permitiera a todos vernos únicos y compañeros. Y es que el poeta, Lizanote de la Acracia, es mensajero de ese camino como lo son todos los creativos, en un grado o en otro... Por qué creéis que se mantiene nuestro ideal, nuestro destino, en medio de la lucha por el dominio, en medio de esas dos gravísimas y aún no detectadas enfermedades. (Tenía que ser un poeta y libertario el que lo hiciera...). Porque nuestra aventura humana (qué aventura...) no sólo es una desventura política sino una aventura poética. A ella representa y sirve y de ella deja testimonio en LIZANIA, Lizanote de la Acracia, Caballero de la Poesía.

Porque todo lo personal y social de mi vivir, todas las luces y todas las sombras del mismo, son algo circunstancial, como ocurre a todo ser humano creativo auténtico, transformado en su obra, vivido por su obra, porque su vivir tiene la misión de contribuir a poetizar este mundo tan politizado. Más que de su aventura individual se trata de algo que forma parte, lo creativo, de la aventura de la especie humana hacia su plenitud, por más que lo político, esas enfermedades, impidan que seamos conscientes de ello. Y, desde luego, no me estoy refiriendo a los seres humanos concretos sino a los mundos, a esas enfermedades, a las ideas por encima de las vidas, a las redes invisibles del poder.

Pues bien: La primera consecuencia de ser vivido por esta aventura es, como en la mayoría de los casos, la soledad, soledad desde luego en lo personal por lo difícil que es comprender esta aventura si no se vive pero, sobretudo, en el mundo del poder literario que domina y manipula la Cultura, para quien lo creativo, lo poético es tan solo un adorno y lo convierte en un montaje, limitando cualquier aventura a lo personal, a hacerse un nombre que ese mismo poder otorga. La segunda consecuencia, **la más determinante, es la fusión en mi vivir de lo poético y de lo libertario**, esos dos humanismos clave de nuestro ser mamíferos humanos, confundidos en tantos otros derivados del racionalismo y del irracionalismo. Esa fusión significa el mensaje definitivo de LIZANIA, en definitiva, el comunismo poético, que se va desvelando en ella, una llamada a que lo libertario deje de fusionarse con lo político y se fusione con lo poético y que lo poético deje de ser un adorno, algo simplemente estético y se comprenda como el verdadero humanismo, como la definitiva transformación de la especie en su posible plenitud.

Desde esa fusión y desde este humanismo,
un gran abrazo. A todos.

Lizanote de La Acracia o
la conquista de la inocencia
quinta parte

La compañera de mi vida

Sueño con encontrarme en tu armonía
y descansar del mundo y su estructura,
sueño con olvidar tanta locura
recobrando en tus brazos mi alegría.

Sueño con animar la Poesía
en la calma que otorga tu envoltura,
la que da libertad a mi aventura
de fundir inocencia y rebeldía.

Sueño que seas tú quien me consuele
de tanto desamor, de tanto anhelo
inquieto en el vivir a que me obligo.

Sueño que seas tú quien me desvele
hasta lograr, por fin, el alto vuelo,
conmigo siempre, soledad, conmigo.

La razón oscura

El mundo es la tragedia y la Belleza
unidas más allá de la locura
en la que intenta la Razón oscura
del dominio formar naturaleza.

¡Ah, lo humano! Qué frágil fortaleza
y qué engañosa y desolada altura
en manos de la diosa y su espesura
sierva la libertad de su fiereza.

Es la diosa Razón quien nos confunde
el mundo que en esencia nos define
en tragedia y Belleza diluida.

Y la Belleza, trágica, se hunde
en la invisible red que nos oprime.
Sin Belleza y tragedia qué es la vida.

Lizanote en el país de los gigantes y de los enanos

O sea:
en el país de los dominantes
y los dominados.
Pero quiénes son los dominantes
y quiénes los dominados.
Vosotros, dominantes,
sois los enanos,
los miserables
que aceptáis el dominio
sobre los héroes,
sobre los gigantes,
que resisten esa estructura,
el estar en manos
de aquéllos que son dueños
de su pensar y sentir,
de sus vidas,
de sus pasos
por la tierra de todos.
¿Gigantes? No eran gigantes
aquellos molinos
ni eran molinos
sino imagen
de todo el dominio,
mi ingenioso hidalgo,
al que tú pretendías
desterrar del mundo.
No eran rebaños,
no eran ejércitos
aquéllos a los que intentabas
en tu ingenuo volar
desterrar del mundo.
Eran los enanos,
eran los dominantes.
Hacían falta
muchos Caballeros
inocentes y solos,
todavía, sin par
don quijote, hacen falta
muchos todavía
que denuncien el hecho
de cómo los gigantes,

los verdaderos gigantes,
somos los que resistimos
el dominio de esos enanos,
de esos miserables
que no tienen consciencia
de serlo y creen
impensable
que todos, todos,
seamos compañeros.
Y aquí está Lizanote,
de tu inocencia heredero,
siguiendo en la esperanza
de hacer posible un día
ese ideal que a todos
nos haga, por fin, humanos.
Cambian los gigantes,
cambian los ejércitos,
los dominantes,
pero es la misma
la causa, la sin par
batalla por alcanzar que todos
seamos compañeros.
Si tú vivieras ahora,
ingenioso caballero,
estarías de acuerdo
porque mis versos
y mis andanzas
son como tus sueños,
mi alma como tu alma.
Sólo tu locura
no es mi locura
ni mi lanza tu lanza.
La Razón, sólo ella
es la loca de la casa...
A ella
sólo hay que vencer,
sólo la estructura
dominantes-dominados
es lo que debe cambiar.
Así que no hablemos
de Camacho y sus bodas,
de Barataria, qué ínsula,
ni de las falsas dulcineas:
hablemos de la boda única,

vivamos para que un día
todos seamos compañeros.
Y nuestra especie, por fin,
tendrá una sola patria,
una sola familia,
una sola palabra,
un solo horizonte:
¡Humania!

La verdad

Es triste la verdad. Es lo más triste.
Vivimos de verdades que nos viven,
verdades que inventamos y se escriben
como leyes de un mundo que no existe.

La Razón, su locura, se reviste
de fantasmas perdidos que reciben
nombres que nos dominan y perviven
fingiendo la verdad. En qué consiste

esa alucinación que determina
el dominio que la convierte en diosa
sino en el falso sol de nuestra esencia.

Huye de ese conjuro que la anima,
confusa y tan sangrienta y venenosa.
No es la verdad la luz. Es la inocencia.

Floreillas

I

Piensa el soñador
que todos son
de su condición.
Grave error.

II

El dilema
no admite duda:
inocencia
o locura.

III

Inocencia:
“dame el sentido exacto de las cosas”...

IV

Veo la tragedia
a través de la Belleza,
la Belleza
a través de la tragedia.
Por favor; no más ideas.

V

¿Todos compañeros?
Entonces a revisar los códigos...
Sobre todo, el ético.

VI

Pienso en el primer verso
de mi aventura poética
y me pregunto, cumpliéndola:
¿Tierra?

VII

¿Y si se tratara de regresar
al mundo real salvaje
no de ir en busca del mundo real poético?
Quién sabe.

VIII

La estructura soñada:
Asambleas
coordinadas...

IX

Su única verdad:
vanidad de vanidades
y todo vanidad...

Quijania

Quijania fue tu mundo
envuelto en la locura.
Es ella la que nos envuelve
y nos convierte en locos.
Pero tu mundo fue Quijania,
el mundo de tu inocencia
en tu Quijania solo.
Eran otros tiempos, otras locuras,
Alonso Quijano el bueno,
pero la misma inocencia:
la inocencia
es el alma del mundo,
las bodas
entre la tragedia y la Belleza.
Qué extraño, pues, si aquellos dominantes
te encerraban en sus carretas
cada vez que salías a tu aventura
venciendo los fantasmas de sus ideas.
Y qué extraño
si te enfrentabas a los molinos:
¿A los molinos? ¿A los gigantes!
¿A los rebaños? ¿A los ejércitos!
Desde Quijania cómo no ver
tras la apariencia del orden,
el rostro del dominio,
los monstruos de su locura.
Lástima, hermano loco,
que a los duques, a los curas,
a los bachilleres
no te lanzaras para derribarlos.
Lástima que no te lanzaras con Rocinante
a derribar sus palacios,
sus órdenes, sus sueños
de enloquecida grandeza.
¡Miseria de la grandeza!

Ya lo sé:
eran otros tiempos...
Pero qué lástima
que llevaras un escudero...
Andante, sí,
pero llamarte Caballero...
Y qué pintaban en tus sueños
la ínsula Barataria,
la sin par Dulcinea,
el velar las armas...
armas quijotescas
pero armas...
Ah, mi buen compañero,
Alonso Quijano,
ya lo sé: eran otros tiempos...
pero qué lástima
añorar a los amadises, a los Tirantes,
aunque fueran blancos...
Tiempos más tarde hubieras descubierto
como yo, desde Lizania,
el rostro de los dominantes,
sus nombres, sus engaños...
Pero tu mundo, Alonso el Bueno,
fue Quijania, tus sueños,
tu inocencia que te lanzaba
a las salidas y a los enfrentamientos...
Mas la inocencia
siempre origina mundos,
Quijotes y Lizanotes,
andantes y soñadores
y triunfan nuestros mundos
porque es ella la que los origina.
Ah, viejo mundo, viejo mundo:
inocencia entre la locura,
locura entre la inocencia...
Ah, cuando advirtamos
que somos compañeros,
que el mundo es inocencia
y que sólo mirarlo,
sentirlo en nuestras vidas
habrá de liberarnos
de los dioses, de los dominantes,
de sus ideas y de sus órdenes
¡de sus embrujamientos!

Pobre de mí, en mi Lizania,
solo, como tú, entre mis sueños,
de carreta en carreta, rodeado
de falsas dulcineas,
de inútiles escuderos...
Pero son otros tiempos:
yo no veo gigantes
ni rebaños, veo
¡dominantes!
Ah, Sancho, tu fiel amigo:
era Sanchote sin saberlo...
Por eso no aceptó Barataria
y volvió con su asno
a su Sancharia, quizás
con menos sueños
pero la misma inocencia,
la inocencia del mundo
que lamentablemente nos perdemos...
Tu mundo es mi mundo, es el mismo
aunque con nombres diversos,
porque son otros tiempos...
Y qué tiene que ver el tiempo...
La inocencia no sabe de tiempos,
de dominios, de engendros.
¡Yo te saludo y abrazo!
Soy mi saludo y mi abrazo,
Quijote transformado en Quijania.
Compañero de la inocencia, compañero.

Floreilla

Acorde con la famosa teoría
y en contra de la Razón, la diosa,
relativiza, relativiza...

La conquista de la inocencia

¡He descubierto la inocencia!
Por fin desvelo su secreto.
A lo largo de mi aventura

voy animando a su conquista,
¡A la conquista de la inocencia!
¡Mundo real poético!
Es la inocencia la que nos conquista.
El mundo es la inocencia,
sus frutos, sus elementos.
Cuando al comienzo de mi aventura
exclamo: ¡He descubierto
tierra!
estaba descubriendo la inocencia.
Es ella quien nos transforma en inocentes,
ella la que nos conquista,
la que nos hace como el resto
de los seres, los mundos
que constituyen el universo.
Es la locura de la diosa la que impide
que la inocencia nos conquiste,
nos libere
de sus malditas sombras.
Es su locura la que impide
que el pensar y el sentir abran los ojos,
que se liberen nuestros sentidos
y nos conquiste la única esencia.
Claro que la esencia es tragedia y Belleza,
que el mundo, el inocente mundo,
es tragedia y Belleza.
Mas es preciso verlas
desde la inocencia.
Sanando del veneno
que nos enferma.
Sanando del veneno
que la Razón impone
vemos lo que somos en libertad:
inocencia.
Parte del mundo,
uno de sus movimientos,
de sus procesos.
Sólo así podremos,
compañeros, vernos
compañeros.
Sin inocencia es impensable
vernos compañeros.
Es nuestra mente, nuestro sentir los que se abren
si se liberan de la diosa, conquistados

por la inocencia de las cosas.
Nosotros, los conscientes,
los creativos, los sensibles
llamados a sabernos parte
de la inocencia única
tenemos que despertar del sueño
destructor de nuestra diosa
y de todos los dioses nacidos de su aliento.
Contemplar su Belleza
es lo que nos conquista,
la Belleza es lo que nos conquista
al tiempo que nos hace
comprender la tragedia.
O Razón o inocencia.
Y los sentidos de nuestra mente
y de nuestro sentir han nacido
para contemplar la inocencia,
para ser conquistados
por su latir sereno.
Para ser, también nosotros,
Belleza.
¡Ah, cuando la inocencia nos conquista!
Ella es el mundo real poético,
ella y sólo ella es nuestra esencia.
Cuando tu mente es tuya
y tu sentir es tuyo y te liberas
de la Razón comprendes
y la inocencia te conquista.
Compañeros, compañeros:
nacemos y vivimos
para que nos conquiste la inocencia.
Para morir en su silencio.

El mundo

Tantas Ínsulas, tantos Castillos,
tantos orígenes, tantas ideas
y nos olvidamos del mundo.
Y estamos en el mundo,
somos el mundo,
nuestra patria es el mundo,
nuestro mundo es el mundo.

¡Sólo hay un mundo!
Nos perdemos en lo diverso.
Qué es lo diverso sin lo unitario.
Cómo siquiera imaginarlo.
Cómo entender cada uno de sus procesos,
de sus formas, de sus rostros,
olvidando su esencia, lo que les une.
Vamos por el mundo
sin acordarnos del mundo,
que formamos parte del mundo,
que nuestra patria es el mundo.
Cómo existirían todas las Lizanias del mundo
fuera del mundo.
Es impensable nada fuera del mundo.
Mi mundo
existe por formar parte del mundo.
¡Pero mi mundo es el mundo!
Mirad el mundo:
sus cambios, sus procesos, sus formas,
sus elementos,
oíd su música
¿o es que sería posible música alguna
si no existiera la música del mundo?
¿Y la Poesía? ¡Es la voz del mundo,
es el latir del mundo!
Apareció la Razón y se creyó el mundo,
suplanta al mundo, al verdadero mundo,
nos encarcela en ella
y da vueltas y vueltas
ignorando el mundo,
cegando el mundo,
negándonos el mundo,
fabricando
falsos mundos.
Ah, qué especie la nuestra,
qué parte del mundo enloquecida,
qué sepultura de la libertad del mundo.
Cuando exclamé: he descubierto tierra
quise decir que había descubierto el mundo
que al final de mi aventura
resulta que es la inocencia.
Existe la inocencia
porque existe el mundo.
¡Es la inocencia del mundo!

¡La novia del mundo!
Nuestra locura es la que nos divide,
la que fragmenta la inocencia,
la que enturbia la inocencia del mundo,
la que ignora el mundo.
Qué es Lizanote sino el mensajero del mundo,
qué han sido todos los lizanotes, solitarios y soñadores.
Cuando un nuevo ser nace del mundo
es criatura suya, es él,
no viene al mundo,
es la respiración del mundo,
la libertad del mundo.
Cómo es posible la libertad del mundo:
la libertad del mundo
es la inocencia del mundo,
la estructura del mundo
que nuestra Razón ignora,
envenena y ciega.
Libertad es inocencia.
Eres libre
si te conquista la inocencia.
Y la inocencia es el mundo
y mi patria es el mundo.
Veo señales por todo el mundo
de que soy el mundo,
de que sólo me encuentro cuando encuentro al mundo,
cuando destierro la Razón, el dominio,
¡qué locura el dominio!
Cuando respiro a la vez con todo
lo que respira.
Es que todo respira.
¡Es la respiración del mundo!
Quién habla del mundo,
quién recuerda que forma parte del mundo,
que su patria es el mundo,
que sólo existe el mundo,
el bello y trágico mundo.
Y es que no se entiende el mundo
sin conocer que es bello y trágico,
que Belleza y tragedia
son la esencia del mundo.
Entenderlas
es entender el mundo.
Que sólo existe un poema,

que sólo pasa un aire,
que sólo fluye un agua,
que sólo alumbra un fuego,
que sólo existe una tierra.
¡Ah, que no me olvido,
hablando del mundo, de vosotros,
vosotros, los dominantes,
los títeres de la Razón,
los dioses de la diosa,
ni de vosotros los solitarios,
los dominados y perdidos,
como si no existiera el mundo,
un mundo,
como si nuestra patria no fuera el mundo,
como si no fuera inútil
inventar más ideas, más fantasmas, más sombras,
creerse dueños del mundo,
sin llegar al fondo,
sin nadar en la esencia,
sin beber en la libertad,
sin despertarse en brazos
de la inocencia!
Cómo nació esta locura.
La inocencia
está llena de brazos, nuestros brazos,
llena de ojos, nuestros ojos,
llena de hijos, nuestros hijos...
Pero qué solitario es el mundo,
qué lejano lo vemos
si olvidamos que nuestra patria
es el mundo.
Eran otros tiempos,
ingenioso hidalgo, pero tú, al menos,
fuiste “caballero andante”,
ausente la Razón de tus salidas.
Ah, si pudiéramos
encontrarnos y me contaras
tus andanzas y yo pudiera
descubrirte
la sin par aventura del mundo.
Qué es el mundo sino la aventura
de todas las aventuras,
la aventura constante,
la aventura única

fusión de todas las aventuras.
¡La aventura poética!
Mi patria es la aventura,
mi inocencia es la aventura,
mi mundo es la aventura.
Estamos en el mundo,
somos el mundo,
la total sinfonía,
la definitiva alegría.
Porque soy el mundo
soy tragedia y Belleza,
soy libertad,
soy inocencia.
Cuando ella me conquista
la Razón se diluye,
se desintegra.
La Razón no es un mundo,
es el fin del mundo.
¿Habéis oído hablar del fin del mundo?
Ésa es la sentencia
de nuestra Razón enloquecida.
¡Nos niega el mundo,
suplanta el mundo,
no entiende el mundo!
Pero el mundo está solo.
Claro que está solo el mundo:
ésa es su grandeza.
Por eso estamos solos,
porque somos el mundo.
Ésa es nuestra grandeza.
Es la Razón la que nos habla
de mundos inexistentes,
de paraísos fantasmales,
de ínsulas y dominantes.
Pero sólo hay un mundo
y mi patria es el mundo.
Qué plenitud entender el mundo
como aventura poética.
La inocencia
tiene todas las respuestas
que la Razón plantea
en su locura envueltas.
¿Y del nuevo mundo?
¿Habéis oído hablar del nuevo mundo?

Es que el mundo
es continuamente un nuevo mundo...
No existiría el mundo
si no se renovara continuamente...
Y nosotros
¿podemos ser otra cosa
que una forma del mundo?
Conquistame, inocencia,
para comprender el mundo,
para que ame al mundo,
para entregarme al mundo.

El bosque

La estructura,
he aquí la estructura del mundo
origen de todas las estructuras.
El mundo es un bosque,
el bosque
es la estructura de todos los mundos.
Qué magnífico tener una idea del mundo
que relaciona a todos los mundos,
que me señala que soy un bosque,
que todo cuando forma parte del mundo
es, a su vez, un bosque.
Yo mismo, ¿acaso no soy un bosque
lleno de árboles, de innumerables árboles?
Mi mente, ¿no es un bosque,
árboles mis pensamientos? ¿Y mi alma?
Qué son mis sentimientos sino árboles
de ese bosque. Y mis huesos
qué son sino árboles
del bosque que es mi cuerpo.
¿Y nuestra especie? ¡Ah,
nuestra especie!
Claramente se ve que es un bosque.
¡Y qué árboles,
qué magnitud de árboles!
Pero es que cada árbol es un bosque...
Qué son sus ramas, sus raíces, sus frutos,
sino árboles de ese bosque.
Y la ciudad, ¿qué es sino un bosque

con árboles curiosísimos?
Cuánta verdad aquello
de que los árboles no dejan ver el bosque...
Quién ve que el mundo es un bosque,
el Bosque.
Cómo sentirse únicos, árboles,
y compañeros, del mismo bosque,
si no adivinamos tras los árboles
el bosque, que los bosques
son árboles del gran Bosque.
Lástima de ese bosque,
nuestra Razón, qué lástima,
que ha llenado de árboles
imaginarios, destructores,
árboles sin frutos, sin refugios
en donde tener los pájaros sus nidos.
Cómo apareció ese bosque,
cómo aún no lo diluye
el bosque verdadero,
el bosque de los bosques.
Árboles estériles, árboles sin sombra,
árboles secos y amenazantes,
las ideas, origen
de todos los falsos árboles.
¿Y los sueños?
¿Pueden entenderse los sueños
sin ver que son árboles de ese bosque
inmenso, bellissimo, nuestra especie?
Bosques, bosques,
árboles, árboles.
Claro: todos los árboles
siguen el mismo proceso:
brotan, se mantienen
y dejan paso a otros árboles,
a la regeneración del bosque.
Qué es una sinfonía
sino un bosque cuyos árboles
son los sonidos y qué es un libro
sino un bosque con un sinfín de palabras,
de árboles.
Y llego a mi casa y qué veo:
un bosque, un bosque:
árboles por todas partes.
Y veo a un compañero,

a una amiga: cuántos árboles.
Y es que, son, como yo, un bosque...
Y es que si el mundo no fuera un bosque
no existiría el mundo
y entonces no habría árboles,
los árboles no serían mundos...
¿Y las estrellas? ¡Las estrellas
qué forman sino un bosque!...
Y Lizania es un bosque
y mis versos sus árboles
y ella un árbol del bosque
compuesto de muchos árboles,
de muchos sueños y de muchos huesos,
de muchas lágrimas y de muchos gritos.
¿Y la soledad?
¿La soledad es un bosque?
Un bosque lleno de soledades,
de árboles solitarios, perdidos...
¿O no está perdido
el mundo, el Bosque
de los bosques?
¡Razón: no quiero
saber los nombres
que inventas para explicar el mundo!
Me basta con vivir como árbol y como bosque
y ver que el mundo es el gran Bosque.
Él mismo no sabe, no puede saber qué es.
Qué puede adivinar un árbol
del inmenso bosque, del bosque inmenso,
de los bosques y de los árboles
y del bosque.
Nace para ser árbol,
no para explicar el bosque.
Os lo prometo, lo sé:
el bosque es inocente, la inocencia
sólo la pierde el árbol
que ignora que forma parte de un bosque,
que no está solo.
Y cada vez hay menos bosques...

La novia del mundo

Recordad mi poema:
el poeta debe anunciar a todos
que todos somos novios
y que sólo existe una boda,
que yo soy tu novio
y tú eres mi novia,
que estamos solos, que nacemos solos
y moriremos solos,
y que vivir es la boda única...
Pues bien: ¿Y la novia del mundo?
Quién es la novia del mundo.
La novia del mundo es la inocencia.
La inocencia y el mundo:
estos son nuestros padres,
y a la vez nuestros novios.
Puedo hablar de boda única
porque la novia del mundo
es la inocencia.
Claro que la inocencia forma parte del mundo...
Y cómo os lo diré: la inocencia
es la energía del mundo,
la esencia,
el latir del mundo.
Si no existiera la boda única
el mundo real poético
sería lo que el mundo de la Razón:
el Bosque de la Razón oscura...
Un sinfín de bodas,
un sinfín de contratos,
un sinfín de fronteras...
Sólo la inocencia
puede ser la novia del mundo,
puede ser nuestra novia,
sólo ella
puede alcanzarnos la boda única.
Y qué es nuestro vivir
fuera de la boda única.
Y cómo termina mi poema:
“qué puede hacer el poeta sino animaros
a la boda única,
al baile sobre todas las cosas,

de los sentimientos y de los sentidos,
a soñar el día
en que todos fuéramos novios...
a la conquista de la inocencia”...
Y eso que entonces no sabía
que la inocencia es la novia del mundo,
ella es la que nos conquista.
He aquí, novias y novios míos,
el mundo real poético.

Soneto anarquista

Un soneto me pide la Anarquía
la más alta expresión de lo ordenado,
lo contrario al dominio desatado
que destruye la paz y la alegría.

Un soneto que sea rebeldía
e inocencia a la vez, enamorado
del vivir de la sombra liberado
venciendo a la Razón la Poesía.

Qué esperáis, ¿una bomba? ¿La metralla?
¿Una “organización”? ¿Una trinchera?
¿Cambiar de dominantes y floreros?

Un soneto en mis pálpitos estalla:
lo poético abierto sin frontera
para sentirnos todos compañeros.

El bosque poético

Es el bosque de los soñadores,
de los sensibles y creativos,
árboles humanos, árboles que reciben
la savia de lo poético...
Músicos, poetas, pintores...
el bosque en el que son libres
los árboles, sus raíces,
la libertad del sentir y del pensamiento.

Desde niño, sí, desde niño,
que soy un árbol de ese bosque...
Muy fuertes deben ser las raíces
que me unen a los árboles del bosque
poético.
Y cómo no recordar, ante tantos de sus árboles,
el bosque político...,
el del dominio.
Ha convertido este planeta
en un bosque maldito.
No Plutón sino la Tierra
los astrónomos tenían
que haber desplazado del sistema,
¡del cielo poético
que sin duda es el de aquellos
celestes cuerpos que acompañan
al sol en sus giros
del que surgió LIZANIA,
todos los bosques poéticos.
Escribo este poema
mientras la música de Claudio Aquiles
hace de mi soledad un bosque
lleno de sueños y de poemas,
junto a los músicos que desde niño
acompañan mis días...
¡Qué árboles los días
del bosque inmenso que son los años!
Porque el tiempo
sí que es un bosque inaudito,
invisible y vivo,
trágico y hermosísimo...
“Cómo me arrancará la eternidad del tiempo”
es el último verso de aquel poema en que me declaro
su prisionero...
Todos los árboles somos prisioneros de nuestro bosque,
y todos los bosques prisioneros del mundo,
el bosque de los bosques...
Por eso
el mundo es trágico.
Y cómo imaginar la Belleza
sin raíces, sin espacio, sin tiempo,
sin nacimiento y sin adiós,
sin ser un sueño.
No hay misterios, ¡hay sueños!

Desde el horrible bosque del dominio
claro que el bosque poético es un misterio.
No, no: ¡un sueño!
Hay que salir de ese bosque,
para sentir el mundo real poético
y permitir, alados prisioneros,
que la inocencia nos conquiste.
Qué digo, qué estoy diciendo...
Ah, no, no me he perdido:
lo mismo, sí, lo mismo
que estoy oyendo a Debussy, a los árboles
que habitaron su bosque,
LIZANIA será un bosque
para muchos peregrinos,
hacia el mundo real poético...
¡Peregrinos! Eso es: ¡Peregrinos!
No somos prisioneros, somos peregrinos.
Nuestro pensar y sentir son peregrinos
hacia la plenitud de la Belleza,
que asoma cada día entre los árboles poéticos,
entre el silencio
de la inocencia. Su voz,
¿no lo sabíais?, es el silencio...
Qué bosque el silencio,
qué árboles los suyos,
qué mundo todavía
perdido entre los ruidos
terribles del dominio.
Sino un poeta
quién hablará del bosque poético...

El encanto

El encanto, sólo el encanto.
Ni otro movimiento, ni otra forma,
ni relación alguna, ni otro invento,
ni otro conjunto.
Es más: no hay otra esencia,
no hay otra fórmula,
ni otro proceso.
El encanto, sólo el encanto.
No hay otra ideación, no hay otro enlace,

ni otra materia, por supuesto,
no hay otra construcción, no hay otra imagen,
ni otro código,
ni otra raíz, ni otra producción,
ni otro espacio,
ni otro tiempo.
El encanto, sólo el encanto.
Ni otra trascendencia, ni otro
ideal, ni otro emblema.
No hay otra voz, ni otro descubrimiento.
El encanto, sólo el encanto.
Lo humano,
lo verdaderamente humano,
es el encanto.
Es lo único
que nos hace únicos
y compañeros.
¡Cómo pensáis una Acracia sin encanto!
¿Y la paz? ¿Es posible
la paz sin encanto?
Y qué encanto puede darse
en la estructura que nos convierte
en dominantes y dominados.
Nuestra especie
sólo tiene un signo:
el encanto, el sentir el encanto,
el añadir el encanto
a cuanto forma el mundo,
a cuanto se origina y se diluye.
Sin el encanto
en qué queda lo humano,
a qué
se le puede llamar humano.
El encanto, sólo el encanto.
Si no percibes el encanto,
si no originas el encanto,
si no te envuelve el encanto,
si no eres consciente del encanto
-es impensable otra consciencia-
todo se mueve, sí, todo funciona,
todo respira, todo vibra,
pero sólo es humano
el encanto, que te transformas
en humano, en ser humano,

cuando percibes el encanto,
cuando sentirlo
hace posible su presencia.
Qué es la música:
sus sonidos, sus instrumentos,
sus cuerdas y sus maderas
o el encanto.
¿Hay música si no hay encanto?
¿Y la pintura? ¿Es un lienzo?
¿Es un encuentro de colores,
de formas? ¿Es un marco?
Qué es la pintura
si no aparece el encanto.
Y qué es el mar. Y los bosques:
qué son los bosques sin el encanto,
si lo humano
no añade el encanto.
¿Aparecería el encanto
en la naturaleza
sin el encantamiento
humano?
Es el encantamiento, sí, el encantamiento
el que hace posible el encanto.
Porque si no llegamos al encanto
no aparece lo humano,
no comprendemos lo humano.
Así vivimos, enloquecidos,
enfrentados, confundidos,
sumidos en la torpeza
de las palabras sin encanto.
¡Ah, la palabra! ¡El gran invento!
Qué es la palabra sin el encanto
sino el arma
que envenena todo lo humano.
Y cómo amar si no aparece el encanto.
Cuándo un ser es humano, cuándo:
el día en que descubre el encantamiento
y forma parte del encanto.
¡El encanto! ¡Sólo el encanto!

La sinfonía del nuevo mundo

El bosque es la tragedia,
los árboles la Belleza.
Así comprendo al mundo
como Belleza y tragedia.
Así os comprendo y me comprendo,
así me acerco día a día
a la sinfonía del nuevo mundo,
del bosque en donde los árboles
son mensajeros de la inocencia.
Ella es la sinfonía del nuevo mundo,
el mundo real poético,
en el que ella hace posible
que seamos únicos y compañeros.
Todos los árboles compañeros
y únicos.
Qué distinto
al bosque de la Razón,
al bosque del dominio,
en el que el pensar y el sentir
viven prisioneros.
La diosa Razón
destruye el bosque interior,
el bosque de los sueños,
el bosque de los árboles
del pensar y sentir,
el bosque de los vuelos.
Qué es lo humano
si no es un vuelo.
Oíd la sinfonía del nuevo mundo:
es el mundo real poético.
Todos trabajaremos, todos sufriremos,
todos naceremos y moriremos,
pero no habrá árboles dominantes
y árboles sometidos...
ni árboles malos
y árboles buenos.
Mirad un bosque: en qué bosque
natural, unido,
existen árboles sacrificados a otros árboles.
¿No habéis pensado en el bosque humano?
¿Creéis que ya ha aparecido?

¿O hace falta que los árboles
de este bosque de la Razón
vayan hacia el bosque prometido,
formen un nuevo bosque,
un bosque distinto, en el que sus árboles
sean únicos y compañeros.
Os lo prometo: estoy oyendo
la sinfonía del nuevo bosque,
del nuevo mundo,
me siento
conquistado por la inocencia,
ella es la sinfonía del nuevo mundo.
Cómo soñar un nuevo mundo
sin salir del dominio.
Cómo construirlo
sin sentirlo
y cómo sentirlo sin verlo en sueños.
Y cómo alcanzarlo
sin oír la inocencia, sus latidos,
sus mensajes, sus voces.
El bosque es la tragedia,
los árboles la Belleza.
Ya lo dije
en otro poema:
“mi mundo
no es de este reino”.
(Qué distinto, ¿verdad?, a su contrario...).
Por entonces
no conocía mi mundo.
Sabía que el mundo en que vivía,
el mundo del dominio,
no era el de mis sueños.
(¿Y podéis imaginar un bosque
convertido en reino?).
Aquel bosque oscuro
(aquella “noche oscura” de un poeta perdido...)
no era mi mundo. Aún no había
convertido en bosque poético
lo que llamé LIZANIA...
Vi que era preciso
ir en busca de la inocencia
de los ojos poéticos...
Oíd la sinfonía del nuevo mundo:
dejad que la inocencia os conquiste.

Lleguemos o no lleguemos
a la Acracia serena
ésa es la sinfonía que hará posible
vivir en plenitud mientras vivimos.
Su mensaje
es el mensaje que os transmito.

***De cómo Lizanote convocó a la anarquía
andante en las Ramblas de la sin par Barcelona
para una manifestación poética***

“Lizania, la anarquía andante”
A. Orihuela, “CNT”, marzo 2006
“El anarquismo andante”
J.A. González Casanovas
“*El Ciervo*”

Dichosa edad
se dirá en los nuevos tiempos
en que Lizanote
convocó a la anarquía andante
para aquella Manifestación poética.
Pásmense los manifestantes
de los partidos, de las cofradías,
de los estandartes
llevados por quienes luchan por el dominio.
Pásmense los siglos
en que la especie viva la Acracia
y todos seamos compañeros.
Aquella fue la primera
Manifestación en la que se clamaba
por el mundo real poético,
en la que las pancartas
(¡pasen, señores, pasen
y lean las pancartas de la anarquía andante!)
llamaban a la conquista
de la inocencia. ¡Habrased
visto mayor encantamiento!
¡La columna poética! ¡La columna poética!
¡En dónde,
en qué rincón del recuerdo
quedan aquellas otras

a la conquista del dominio!
¡Dormía, aún dormía
la anarquía andante!
Pero ya era un sueño,
ya había nacido
en la inocencia de la especie
que para eso dejó
el mundo real salvaje
llena de sueños y libertad.
Y es que o es andante
o la Anarquía no es Anarquía,
se vive para la inocencia
o para el dominio.
Y he aquí que Lizanote
va y convoca una Manifestación
por las Ramblas
desde el teatro de los teatros
hasta las embarcaciones
que en el puerto ayudan a los sueños
de los inocentes.
Y fue Lizanote
el que llamó a algunos de sus compañeros
a reunirse para encontrarse,
para conocerse.
Y qué pensaban algunos
que puede ser la Acracia
y cómo llegar a ella
sino sintiéndose en la misma aventura
en busca de lo poético.
¿Lo poético? Qué es lo poético,
¿es algo más que un adorno?
Mira que convocar a manifestarse
por lo poético...
Nadie
puedo calificar mejor a la Anarquía
que Lizanote defiende sino andante.
Y un día va y a Lizanote
se le ocurre llamarla
a un castillo en los montes,
para intentar el comienzo
de la nueva estructura,
la que acabe
con la de dominados y dominantes...
Qué logrará ese cambio

sino la Anarquía andante.
Dichosa edad la de aquellos
caballeros andantes
de laque procedemos,
los soñadores del mundo,
los luchadores por la inocencia,
los soñadores de una sola patria,
de una sola familia,
de una sola aventura.
Ah, compañeros, compañeros:
quién no recuerda las consignas,
las mentalizaciones,
las manipulaciones,
la sangre
que tantos inocentes vertieron
en nombre del dominio.
Cómo nos lanzaban
a la conquista de la fuerza,
al mundo que nos dividía,
dejando la vida, nuestras vidas,
al servicio de las ideas,
¡de sus ideas!
¡Oído, oído!:
lo político
es la lucha por el dominio.
Y Lizanote, que soñaba
en la Acracia desde niño,
que un día ya nos dijo
que todos éramos novios,
que era preciso
lograr la boda única,
que, oh, encanto de los encantos,
vio que éramos mamíferos,
que ya hacía tiempo
llevaba a todos los dominantes
a los caballitos
y que nos animaba a la aventura
hasta que todos
fuéramos niños,
que ya llevaba mucho tiempo
hecho prisionero
y llevado por las carretas
de los “divinos”,
(qué más da, de izquierda

o derecha)
al silencio,
un día se sintió anarquista andante,
como así lo llamaron
unos de sus compañeros,
y llamó a la Manifestación poética
por las Ramblas de la sin par ciudad
de los “ismos”, como toda ciudad
envenenada por el dominio.
Lo sintió Lizanote y así lo hizo.
Aquel encuentro
era como sentir un poema y escribirlo,
la manifestación aquella
había nacido hace siglos,
vive en la libertad del mundo,
del sentir y pensar de los soñadores,
de los no sometidos
a las órdenes, a los mandamientos,
a los edictos,
a los encarcelamientos de las mentes
anticipo
del total encarcelamiento
que es el dominio.
No sé qué pensaron los mismos compañeros,
si leyeron bien su sentido,
pero quedaba escrito,
quedaba en la memoria de que existe
una Anarquía no confundida
en la lucha por el dominio,
la Anarquía andante
(hasta que todos seamos niños).
Porque cada compañero de nuestro sueño
es la Anarquía andante
para que un día, sí, un día,
dichosos tiempos, la Acracia
estructure el mundo
y la inocencia sea
el cumplimiento de nuestra aventura,
de la aventura poética
que vivió a Lizanote
y le lanzó a la calle
llamando a sus compañeros
¡a la conquista de la inocencia!
Ése es el mensaje.

Dos Dulcineas y una Aldonza

Pero qué Aldonza,
qué abuso de dominio sobre las Dulcineas,
qué destrucción de sus sueños,
qué ahogo de sus mensajes,
qué confusión y menosprecio de sus funciones.
La Aldonza siembra sus ideas,
y qué ideas,
impone sus juicios,
envenena
el horizonte de las dos Dulcineas.

Aldonza
organiza todos los ejércitos,
construye todas las fronteras,
imprime todas las divisiones
y las Dulcineas
se las ven y se las desean
para seguir libremente
sus procesos.

Aldonza
confunde los mensajes.
Sí que tiene un oficio necesario,
sí que es necesaria la Aldonza
siempre que no pretenda
como siempre pretende
confundir a las Dulcineas,
someterlas,
convertirlas en sus siervas,
en ecos
de sus locuras y falsedades.

Aldonza
está loca.
La ha enloquecido, sin duda,
su propia fuerza.
¿Que exagero?
Ya veréis como no exagero
cuando os confiese el nombre
de las tres raíces,
de las tres fuentes
de nuestro vivir confuso
entre lo trágico y lo bello.
¡Y dale con lo trágico y lo bello!

Pues lo diré: lo bello
son los mundos de las dos Dulcineas,
y lo trágico, ah, lo trágico,
el mundo de Aldonza,
el dominio,
la lucha por el dominio utilizando
la inocencia de sus dos compañeras.
Eso es lo malo:
que son compañeras,
que las tres son los núcleos
que mueven nuestro sistema,
el sistema que nuestra especie
extiende por todos sus miembros.
¿O no somos miembros
de la misma especie?
Cuando no viven confundidas
las Dulcineas nos elevan,
llaman a la plenitud, hacen posible
que nos veamos todos compañeros.
¡Es que ya somos compañeros!
Es la Aldonza, la turbulenta Aldonza,
la que nos divide
en malos y buenos,
en enemigos y nuestros,
la que impide
que superemos la estructura
que nos enfrenta y destruye.
Quién sino ella la establece,
quién sino ella
nos hace dominantes y dominados.
Y bien, fantástico poeta,
andante imaginario,
dirán algunos que me lean:
danos, por fin, el nombre.
¿Su nombre?
Pero si lo voy diciendo,
si LIZANIA está lleno
de la denuncia a su desenfreno.
¿Aldonza? Aldonza es la diosa,
la que no ve manera
de fundirse en el mundo
de nuestra naturaleza
sino hundiendo a las Dulcineas,
en lugar de coordinarse

con ellas:
Y es que son ellas,
las inocentes Dulcineas,
las que deben sanarla de su locura.
¡Inútil si no son ellas!
Y quién es ella: la Razón oscura
que cumple su destino
sin controlar sus fuerzas.
Las Dulcineas necesitan
la libertad para sus sueños,
para sus vibraciones
que embellecen la vida,
que justificarán nuestra presencia
humana entre las fieras.
Mente y alma,
he aquí su nombre,
pensar y sentimiento,
a quien este Caballero
de la Poesía y todos
los Caballeros de la Belleza aman.
Y es que nosotros
hijos de las tres, sin duda,
no salimos del laberinto
que la Aldonza fabrica
confundiendo la mente con ella,
viendo el sentir, el alma
como una extraña esencia.
Y tan extraña,
Lizanote es el que ha descubierto
que la Razón está enferma
y que sólo la libertad
de la mente y del alma
pueden salvar con su mensaje,
con sus imágenes y sus palabras,
reduciendo a la diosa
a su función animadora.
Sin Aldonza
es impensable el mundo humano.
Y qué es
sin las dos Dulcineas.
Os reís cuando hablo
del mundo real poético
porque la Razón nos ciega,
nos reduce a fragmentos

de lo que ella organiza.
Ánimo, Razón, le digo:
únete a la mente y al alma,
sana de una vez y acabe
que la locura impida
lo que otorga naturaleza.
Algunos pensarán
que mi poema es una fábula
de los pies a la cabeza...
Pues, sí señor, es una fábula
nacida de la inocencia,
de la tragedia y de la Belleza,
del mamífero que soy
humanizado. Ea. ¡Samaniego
ya hubiera querido imaginar
una fábula como ésta!

A la Acracia por la inocencia

Hola, Hola,
¡tate, tate, folloncicos,
duques, bachilleres y sansones carrascos,
curas y caballeros y dominantes
y viles criaturas!
¡Y Maritormes y Aldonzas
y falsas dulcineas y altisidoras!
¡Y qui jotines y sanchotes!
¡Cuidado, cuidado,
que llega Lizanote
con su mochila filosófica!
¡Tate, tate, profesores de ética,
de física y de metafísica,
envueltos en los viejos conceptos
que apenas intuyeron que la filosofía
significa
amar a la sabiduría!
¡Y en dónde, me pregunto, en dónde,
en qué facultad o academia,
en qué prostíbulo ideológico
respiran el amor y la sabiduría!
¡Ay, que por eso Lizanote
se encontraba tan solo en aquella

universidad ficticia
cuando empezaba su aventura,
cuando exclamó “He descubierto tierra”!
¡Cuidado, que aquí llega
uniendo dos conceptos tan difíciles
de encontrar en las escuelas
que por los siglos andan
explicando el mundo!
Es más: qué osadía
cuando exclama, cuando empieza
a despedirse de los sueños:
¡A la Acracia
por la inocencia!
Y Lizanote confía,
confía en que este siglo
oiremos nueva música,
leeremos nueva poesía,
contemplaremos nuevas aventuras de los colores,
de las formas y de los bodegones,
de los paisajes y de las flores.
El sin par Lizanote
cree en la inocencia y en la Acracia,
anima a la única,
a la verdadera independencia,
a la nueva estructura
que acabe con la que aún nos determina,
y nos demos cuenta
de que es necesario organizarse
pero no, ah, maldita
locura de nuestra diosa,
que unos organicen y dominen
para que otros, dominados y solos,
perdamos la libertad de nuestra mente
y de nuestro sentimiento,
de nuestra identidad humana.
He aquí, compañeros,
la aventura hace tiempo descubierta,
defendida hace tiempo
aunque mal defendida y proyectada.
Para cuándo empezar esa aventura
de comenzar la Acracia aun a riesgo
de nuestro vivir sometido.
Ah, malandrines, ah, bellacos,
qué hacía falta para el comienzo

de la nueva estructura:
la inocencia, hacía falta la inocencia,
el vernos compañeros
porque ya somos compañeros,
el denunciar a la Razón,
el señalar sus engendros,
el abrir las puertas
a lo sensible y a lo consciente,
a lo creativo y vernos únicos.
No podemos
vernos compañeros
como si todos fuéramos uno,
como señalan todavía
viejos metafísicos y mentalizadores.
Ah, mentalizadores, mentalizadores:
la Acracia nace de la libertad
de nuestro sentir y de nuestro
pensamiento. ¡Pensamiento
nuestro que estás en los sueños!
Eran otros tiempos
cuando los soñadores andantes
trataban de derribar a los molinos,
y derrotar a los rebaños.
Claro que eran gigantes y ejércitos
y siguen siéndolo,
y siguen
saliendo duques y bachilleres por todas partes,
ínsulas y dominios.
Ah, valeroso Hidalgo,
de la triste figura Caballero,
inocente andante de aquellos tiempos:
la Acracia ha de nacer de nuestros sueños,
de la inocencia de nuestra aventura.
Si permitimos que la mente
y el sentir se desarrollen
según su naturaleza
sin que la Razón imprima
sus órdenes y conceptos
brotará la Acracia como el fruto
de la inocencia más hermoso.
Cómo es posible, filósofos enfermos,
que tantas veces habéis visto
a la Belleza como un adorno,
a la inocencia como un florero,

que comprendierais a nuestra especie
abandonada a su suerte.
Mirad: contemplad su vida
lejos, tan lejos,
de superar esta estructura
que nació con nosotros.
Y es que nosotros
no sólo
somos planificadores y dominantes
sino sensibles creativos,
mamíferos y soñadores,
y que aspiramos
a ser únicos
y compañeros.
¿La inocencia? No necesita libros,
ni fórmulas, ni ordenamientos,
necesita nacer
libremente en nosotros.
Cómo se derriban los muros,
las fronteras, cómo
se cierran los falasterios,
las cárceles, los “gulhas”;
los templos:
cuando las mentes y las almas
se desentienden del dominio.
Dejemos que los gigantes se derrumben
y los ejércitos ya no puedan
sostener dominados,
cuando ya no sean posibles monumentos
al soldado desconocido
porque todos seremos conocidos,
únicos y compañeros.
Dejemos que la inocencia nos conduzca a la Acracia.
Sólo ella puede construirla.
O qué pensabais, ¿que la Acracia
sería un nuevo reino?
¿Que iban a construirla
los arquitectos de los dominantes?
¿Los jefes del Ejecutivo?
¿Los capitanes generales,
los comisarios, los papas
y a ellos unidos, los obispos?
¿Los anarquistas politizados?
Hola, Hola, compañeros,

que compartís conmigo
el pan nuestro,
la libertad nuestra,
la vida única de cada uno,
compañeros
en la aventura poética,
con todos nuestros límites
y todos nuestros sueños:
¡A la Acracia por la inocencia!

La clínica poética

Os habla Lizanote desde su Clínica Poética...
Sanación de enfermedades de la diosa,
animación al desarrollo en libertad
de nuestra mente
y de nuestro sentir, de nuestra
aspiración a ser
mamíferos humanos.
La Clínica
se ha ido construyendo
a lo largo de la aventura
que me vive.
He aquí el poema
en el que intento presentarla
en esta nueva salida hacia la conquista
de la inocencia, hacia el intento
de coordinar la base con la altura humanas.
A la Clínica se llega
a través de un silencioso
jardín, un silencioso
pórtico poético.
Cómo imaginar una Clínica sin jardín,
una calle sin jardín,
una casa sin jardín,
un mamífero humano
sin contemplar la naturaleza,
sin verse integrado en ella.
Llegamos a la planta primera
y encontramos una sala de música.
Qué antídoto para esas enfermedades
aunque una de ellas

la use como disfraz de su locura.
Qué relación puede haber entre la música y el dominio.
“El alma se serena”,
claro que se serena,
la vida se serena
si la base
no ensombrece a la altura.
¿Alguien ha oído música
en una clínica médica?
La música
es el alma de lo poético.
Lo poético:
eso que desde la diosa se confunde
con un adorno
y es el humanismo verdadero.

Luego se visita
la Sala de libros... ¡Ah, los libros!
Nada tan castigado por esas enfermedades,
ya lo sabéis: el racionalismo
y el irracionalismo...
(Ya lo sé:
siempre lo digo...).
Pobres filósofos, confundidos,
sus designios, vidas
de las ideas al servicio...
Porque Filosofía significa
amor a la Sabiduría...
Es decir: amar a la naturaleza
y comprenderla...
Cómo navegan y naufragan
tantos filósofos en la locura
disfrazada, eso sí, de verdad eterna.
Libros y más libros,
teoremas y más teoremas,
y seguimos con la misma estructura...
¡Qué risa! Sólo desde la música
se comprende la naturaleza...
Qué son la mayoría de filósofos:
¡unos humoristas!

Bueno, pasemos
a la Sala de Poesía.
Libres del falso encanto de los libros

los visitantes oyen algunos poemas
vivididos en libertad y en sueño.
Qué descanso, qué relajamiento.
Los más preclaros Andantes
nos hablan del nacimiento de la Belleza,
nos acercan
al mundo real poético
y nos alejan de las tinieblas
del dominio.
(Bueno, no todos:
poetas hay muy pocos,
me dijo un Académico...).
O sea:
que el mundo real es poético,
exclaman sorprendidos los visitantes
de mi Clínica...
Quién
lo diría...

Viene, después, la Sala
del Humor, del cine
de aquellos tiempos
en el que Marx -los Hermanos-
rompían el cerco que la Razón impone
y descubrían la libertad del mundo,
que todo el orden que de ella nace
es un falso orden,
que todo orden es falso
si es un orden impuesto.
Nadie como ellos lo reflejaron.
Había más: Charlot,
Cantinflas ¡y el gordo
y el flaco!
¡Ellos sí que descubrieron la inocencia!
¡Y los saltimbanquis!
¡Y los payasos!

Y de aquí pasamos
a una Sala sorprendente:
la Sala del silencio.
Qué hace la diosa sino condenarlo
al destierro, someterlo
al ruido de sus órdenes y de sus espasmos.
Aquí los visitantes se dan cuenta

de que los mamíferos humanos tenemos
una vida interior, aquélla
en la que viven el pensamiento y el sentir
si tienen libertad para sus días.
Qué dice la Razón: que somos
o mamíferos o fragmentos
sociales o celestiales...
¡Fragmentos
del dominio!
Cómo habría, sino,
dominantes y dominados.
Y el silencio, ah, el silencio,
permite oír esas voces
que en nuestro interior suspiran
por ser libres.
Y, a ver, decidme:
¿Es posible
en nuestro vivir externo
siquiera al día
unos minutos de silencio?
¡Venid, venid a la Clínica Poética!
¡Hay una Sala para oír el silencio!

Luego pasamos a una Sala magnífica:
el Museo
de los juguetes. Sí, el Museo,
porque el mundo podría ser un museo
de los juguetes, de los sueños,
el Museo que os hablara de la inocencia
haciendo de todas las cosas un juego.
Eso sí: con música,
como aquel Museo que visité un día
y conocí a Satie, músico delicadísimo.
Y me reí del otro Museo, vecino,
confundiendo los sueños en la locura
de aquel pintor perdido
extraño a la inocencia.
Ah, qué Museo,
exclaman los que lo visitan.
Resulta que todos somos niños...
Claro: ahora lo entiendo,
dicen algunos... El poeta
nos anima a la conquista de la inocencia...
¿Y sabéis, compañeros,

lo que consigue la Razón? ¡Juguetes rotos!
Pues eso:
hace de nosotros juguetes rotos.

La nueva Sala lo refleja:
la Sala de Pintura.
Es la inocencia del mundo.
Qué buen tratamiento
contemplar reflejados
los árboles, las montañas,
los cielos,
y los mamíferos humanos dispuestos
a ser contemplados, a vernos
en su manifiesto.
Hay en la Sala caballetes,
pinceles y pinturas
porque algunos descubren que unas voces
de su interior reclaman
pintar el mundo, no dominarlo,
reflejar a los seres, no enloquecerlos...
Y regalamos
pinceles y caballetes
y telas y colores
y marcos,
al tiempo que la Razón
se lava las manos
de sus crímenes.
Y pensar que algunos dicen:
son necesarios...

Y llegamos
a una Sala que en esta Clínica
tenía que encontrar un hueco.
Qué digo un hueco: ¡un escenario!
¿Recordáis “Caballitos”,
el poema más lizanesco
o lizaniano
o lizaneto?
Pues aquí, en esta Sala,
vemos cómo el poeta envía
a todos los dominantes a los “Caballitos”.
Con qué inocencia
manda a paseo
a la Razón, a sus efectos, a sus víctimas,

que luego nos convierten en víctimas
a todos
los dominados y soñadores...
Y cómo ríen los visitantes
porque comprenden que el poema
no es una fábula, ¡es un ánimo
para seguir en busca de la Acracia...
¡De la altura!
Sólo será posible
acabar con los dominantes
dueños de la base
enviándolos a todos a los Caballitos.
¡A los Caballitos! ¡A los Caballitos!
Y no olvidad cómo termina
el poema: “Hasta que todos
fuéramos niños”...
No es posible la altura sin la base.
Y qué es la base
sin la altura.

He aquí una Sala,
cómo diré: de urgencias...
sin ambulancias
pero con licencias poéticas...
Alguien llega a la Clínica con un grado
de sarpullido propio de los dominantes,
el eccema del ordeno y mando,
pensando que estamos divididos
en buenos y malos,
en amigos y enemigos,
sintiéndose soberbios,
dueños del mundo, iluminados,
¡eso, eso: iluminados!
Se trata, queridos visitantes,
de una Sala de espejos...
Aquellos espejos
de algunas Atracciones en las que nos veíamos
enanos o gigantes, ridículos, muy ridículos...
¡Pasad, pasad, dominantes,
dominantes de cualquier género
o de cualquier grado!
Calla, calla: pasemos
a la próxima Sala que allí
los veremos de nuevo...

Pero qué lección para los niños
verse en estos espejos para entender
el mundo real poético...
Vamos, que si de esta Sala
no salimos niños...
¡Ni una familia ni una escuela
sin esos espejos!

Pero, ah, compañeros: hay una Sala
que como algunos dicen
“no tiene desperdicio” ...
(Eso, eso...).
La Sala ¡de los uniformes!
¡Pasen, señores, pasen
y vean en qué consiste
ser dominantes en este mundo!
Es de lo más sencillo:
ponerse un uniforme...
Y en esta Sala he reunido
un extensísimo muestrario
que ya viene de tiempos antiquísimos,
desde que salimos
del mundo real salvaje
y formamos el mundo real político.
O sea: el mundo uniformado.
(Verlo para creerlo...).
Y qué serían los dominantes sin uniforme:
perderían su fuerza de dominio.
Y ay, de los que prescinden del mismo...
No lo digo por nada pero mirad los curas:
dejaron su uniforme, la sotana,
y, es más, el uniforme de sus palabras,
y bueno lo que han perdido...
En cambio, ah, en cambio:
ahí siguen los uniformes
de los jueces, de los Académicos.
Pero qué se creen los Académicos...
Quién sino nuestra diosa,
madre de todos los dioses,
creó las Academias
para los dominantes de la sabiduría...
¡Los técnicos!
Y el uniforme de los médicos,
llamado bata.

¿Es que tiene algo
que ver la medicina con lo que te pones?
Y el de los farmacéuticos...
Hombre: llevadlos a la Sala de los espejos,
me dirá algún lector de este poema...
Pero la fiesta
aquí no acaba:
los policías y los militares...
No, no: los dominantes
necesitan uniformes... Eso está claro...
Como los pieles rojas, aquellos jefes
de las películas sorprendentes.
Madre mía: qué mundo...
Qué Sala... Se reúnen
aquí los uniformes de toda la historia del dominio...
¡Pasen, señores, pasen
y verán el dominio en todo su delirio...
Y es lo que me pregunto:
¿habría uniformes si no hubiera
lucha por el poder, por el dominio?
Ah, se me olvidaba:
el uniforme de los Reyes...
que, como veis, se lo quitaron hace tiempo
y ya me diréis qué queda
de su poder... Y no digamos
el uniforme de los señores,
de los burgueses, plaga
de burgueses y de señores,
de empresarios, de banqueros:
la corbata
y el traje negro...
¡La farándula del señorío!
Pero bueno...

Y se me olvidaba... me olvidaba:
los armarios y las vitrinas
llenos de medallas, de condecoraciones,
de cruces, de abalorios,
de signos del zodiaco,
de pergaminos, de coronas...
y de estrellas...
Mira que utilizar las estrellas
para su adorno.
¡Pero qué se han creído!

¡Ah, esta Razón enloquecida!
¡Y los títulos nobiliarios!
¿Es que además de vernos
compañeros, sí, compañeros,
mamíferos humanos,
hay algo de noble,
algo ético?
¡Lo ético en sus manos!
Así nació, entre otras cosas,
la idea del infierno...
Ah. Y el uniforme
de los niños, de los pobres niños
que empiezan en los colegios
a conocer esos distintivos...
Por eso
si a un niño le preguntas: de mayor
qué quieres ser... Dirá:
yo, dominante...
Qué menos.
Bien. Qué significa esta Sala
en una Clínica Poética.
Está muy claro:
Esta Sala
intenta ayudar a la conquista
de la inocencia,
sanar de esas locuras,
acercar al mundo real poético
en el que por fin nos enteremos
de que todos somos compañeros,
mamíferos creativos y soñadores
no sólo planificadores ejecutivos,
que es en la altura en donde comenzamos
a ser humanos,
no en la base...
¿Ése es el ideal humano?
¿Llegar al dominio?
¿Ser planificadores y ejecutivos,
convertir lo poético
en un florero?

Por fin, llegamos
al mirador, a la Terraza...
Desde la Terraza contemplamos
la ciudad, el mundo

de sus paseos y de sus casas.
Mirad el mundo desde la altura,
digo a los que me acompañan:
Mirad:
ahí vivimos todos...
¿Alguien distingue entre nosotros
formando el mundo humano
entre dominantes y dominados?
Como no se trate de dos especies...
¡Hay que acercar la base a la altura!
Y así no perder la altura
en la base.
Porque los dominantes
sólo dominan la base
aunque es así como la altura
se ensombrece y deshace.
¿No veis, acaso, desde la altura
que da la libertad de nuestra mente
que somos una misma especie
con los mismos problemas esenciales,
que todos somos compañeros?
Que lo veríamos
si no nos enfermara la Razón enloquecida
en la que nace la idea de dominio
y las otras ideas suicidas.
Enfermedades que esta Clínica detecta
y que aún la ciencia, ah, la ciencia,
aún no has atisba.
¿La ciencia?
Claro: como que la ciencia
se limita a la base...
como que la Razón es su amiga...
Desde esta Terraza poética
contemplad el mundo... sólo hay un mundo...
A ver si no es posible
un mundo real poético
si miramos el mundo desde la altura
de la libertad que necesita
nuestra mente liberada
de la confusión de esa lucha
y nuestra alma de los fantasmas
y de las leyes y de las trampas,
de los premios y de las amenazas,
de todo lo irreal que nos aturde.

La Clínica Poética
intenta señalar que es necesario
cambiar de estructura
y eso se consigue no atendiendo
a las llamadas de los dominantes...
Recordad, recordad sus llamadas
persistentes, obsesionantes...
Los muros caen solos
cuando dejamos solos
a los dominantes... Dominados,
dominados sí, aún, pero sintiendo
la Acracia como promesa, que el sólo hecho
de verla ya nos libera
en nuestro existir heroico,
Belleza y tragedia, estructura
asamblearia.
¿Asamblearía? ¿Todos compañeros?
¿Abrazadas, por fin,
base y altura?
Una sencilla contribución
a la conquista de la inocencia
esta Clínica, esta aventura,
Lizania, esta respuesta
a la llamada
que siento en mi vivir,
que tantos sentimos y anhelamos.
La humanidad, mi única familia.
El mundo, mi única patria.
La inocencia la única esperanza.

Floreillas

I

¿El comunismo religioso?
¿El comunismo político?
¡El poético!
Verlo
para entenderlo.

II

Hemos construido un mundo
para gozarlo. Qué lástima:
tantas cosas que nos unen
y tantas que nos separan.

Mi mundo no es de este reino

Mi mundo no es de este reino,
de ningún reino.
Mi mundo
es el mundo
que la Razón ha dividido en reinos.
Hasta el punto
de que cada mamífero humano,
según ella,
es un reino,
su reino.
El auténtico
“reino de los cielos”...
¿O no fue la Razón
la que inventó el cielo?
Es fácil distinguir entre mundo y reino
a la vista de lo que significan los reinos
en la estructura que aún determina
a lo humano.
Cuando hace tiempo afirmé
“Mi mundo
no es este reino”
(en réplica a otra visión
opuesta a mi pensamiento)
estaba muy lejos
de percibir todo el alcance
de esta visión de lo mamífero humano.
Ha sido la aventura
que me vive la que ha ido
desvelando la diferencia
entre mundo y reino.
Muy lejos
de conocer a la Razón, ese núcleo
planificador y ejecutivo
(¡Horror! ¡Qué conceptos!),

tan distinto a la mente,
clave de lo consciente y de lo sensible,
de lo creativo, de lo poético,
y detectar sus enfermedades
(que no, que no exagero...)
y que así como el mundo
reúne innumerables mundos
el reino
origina innumerables reinos,
esa red que produce
la locura de los dominantes.
Claro que algunos dominan más
y otros menos
pero es la red lo terrible...
La causa de nuestro encierro.
Claro que la Razón
transformó con lo creativo
y lo consciente y sensible
lo salvaje en humano...
pero hay que distinguirlo
y comprenderlo.
Era la primera fase:
el mundo real político,
en el que aún seguimos,
luchando por alcanzar
un lugar en el reino,
en cualquier reino.
Leed, leed
eso que llaman Historia...
¡Historia de la red
que forman todos los reinos!
¡De los dominantes!
¡De los “gobiernos”!
Pero pasan los tiempos
y su soberbia impide
coordinar aquello
que constituye
lo mamífero humano.
No cesan los reinos,
su red sangrienta,
su enloquecido imperio.
Pero no cesa
el pensamiento cuando
es libre y se desarrolla

y alcanza a ver el mundo,
el mundo real poético
que está al alcance de los mamíferos,
no sólo por el ímpetu
de su red expansiva.
Mi mundo no es de este reino.
Lo que yo siento
como mamífero humano
no se sitúa en un reino,
siente que aún prosigue
su proceso, su paso
de lo salvaje a lo poético.
Lo poético;
el humanismo verdadero.
La estructura que debemos
alcanzar tiene un nombre:
la Acracia... Es decir, sin reinos,
sin dominantes, sin planificadores
que ignoran la libertad
del sentir y del pensamiento,
que tienen a lo creativo
como un adorno,
como un florero.
Mi mundo no es de este reino
de la Razón que obliga
al pensar necesario,
el que unos dominen
y otros seamos sus dominados.
¿Para eso
salimos del mundo real salvaje?
¿Para eso?
Si un día aprendemos
a servirnos de la Razón
de su fuerza planificadora
para unirla a nuestros sueños,
a nuestro sentir,
a lo que significa una mente
creativa, organizaremos
la estructura de forma
que sea un mundo, no un reino.
Esta visión está en nosotros,
nace cuando nacemos,
y es preciso advertirlo,
hacer conscientes de ello

a los dominados, a aquellos
que no han caído en la red
que la Razón, la diosa,
extiende por lo mamífero
humano.

Vamos, que hace tiempo
que los filósofos y los científicos
debieron definir
al hombre como mamífero humano
y no llevarlo de reino en reino,
de dominio en dominio,
de caverna en caverna,
de mito en mito.

Eso vienen haciendo
el comunismo religioso
y el comunismo político...
que así es como impiden
que el comunismo sea un hecho,
que nos veamos todos
únicos y compañeros.

Eso es así cuando formamos
un mundo,
un mundo real poético...
sin dueños, sin ejecutivos,
sin amos, sin caudillos,
sin secretarios generales,
sin Tribunales Supremos...
sin ese sinfín de nombres
con los que impera el dominio.

Si es muy sencillo:
Los mamíferos humanos
somos compañeros,
formamos un mundo que ha de superar
esa idea de reino.

Vamos, que la inocencia
entonces nos conquista.
El mundo es inocente.
Y es esa conquista
la que borrará de nuestro mundo
el reino de la diosa, esa red, ese veneno.
Mi mundo, lo sé muy bien,
no es de este reino.
No se trata de transformar el mundo
sino el reino:

en mundo...
¡Ah, mi viejo Carlos!
La Razón te sedujo...
El drama es que los dominantes,
envueltos en su red de dominio,
y los dominados
sin libertad de desarrollo de su sentir
y de su pensamiento
no pueden ser conscientes
de lo que implica esta estructura.
Aunque son estos, los dominados,
los más sacrificados
a la locura del dominio,
los que alcanzando esa libertad,
pueden ser conscientes
y responder con el inicio
de la estructura ensamblaría,
del mundo real poético
no atendiendo a los dominantes,
a sus ideas, a sus voces:
la diosa habla por ellos.
¡Nuestro mundo
no es de este reino!

De lo que ocurrió a Lizanote en el metropolitano

Nada,
que me acordé de Carlitos,
de los elegidos
en la generación de poetas de los 50
catalanes que escribimos
en castellano...
Y de su reino divino...

Mamíferos

Mamíferos enloquecidos,
mamíferos humanizados
y mamíferos sólo mamíferos...
Es que... yo veo mamíferos...

El origen de las ideas

Ah, cobardes, mandrines
y viles criaturas...
enloquecidos difusores de las ideas
que ensombrecen las vidas
cuando no las destruyen, ah, incalificables
mentalizadores inconscientes
de cómo a nuestra especie
la destruye el que las vidas
estén sometidas a esos engendros,
fantasmas, delirios
por más liturgias,
montajes y retóricas que las envuelvan...
Y vosotros,
magos y profetas,
sabios que ignoráis la sabiduría,
no digamos amarla,
incapaces de hallar
el origen de las ideas...
Hubo quien descubrió
el origen de las especies
pero qué especie ésta
en la que fundamentan
todo su dominio aquellos
que ostentan
ser dominantes porque, dicen,
la especie humana precisa
esa estructura enloquecida.
Bien. Y de dónde
proceden las ideas
sino de ese núcleo
al que dedica este poeta andante
-o este andante poeta-
muchos de sus poemas
y de sus imágenes,
descontrolado núcleo,
fuera de sí, insensible.
Y qué fuerza en sus nervios, qué fuerza.
Si no, mirad cuántos le siguen,
cuántos se prestan a ese juego
de someter las vidas
a las ideas...

Y cuántas veces el Arte...
Oíd, oíd, cuánta música
cuánta pintura y lírica,
cuánta lírica,
adornando la prepotencia,
la locura de ese sometimiento.
Y planificaciones,
y muchas fuerzas vivas.
O cómo puedan llamarse,
aplicadas a ese dominio.
Qué lejos estamos
de esa coordinación de nuestra diosa
con el pensar y el sentir...
Cuando salimos del mundo real salvaje
ese núcleo fue un fundamento
pero fueron los otros, los que desarrollan
la libertad de ser únicos
y así ser compañeros,
los que hicieron posible llamar humana
a esta especie tan poderosa
capaz de controlar el mundo.
Qué digo el mundo: el reino,
de convertir en un reino el mundo,
en un enloquecido reino.
El conflicto,
mis buenos compañeros,
está entre ese dominio
y esa libertad,
en el desequilibrio que todavía
hace de nosotros, unos seres
llamados a una plenitud magnífica,
en sus límites verdaderos,
una especie enloquecida.
Comprendo que los límites
se confunden y enfrentan
y es muy difícil, muy difícil
saber si, por ejemplo,
la inocencia, sí, la inocencia
es una idea,
si el tiempo es una idea,
si el mundo es una idea,
nombres, o sea... ¡si la materia es una idea!
Las ideas no existirían
si al poder de nuestra Razón

no se uniera la libertad de nuestra mente,
de nuestro sentir y ser conscientes,
pero las ideas necesitan
liberarse de ese dominio de su origen,
necesitan
desarrollarse entre los núcleos
del sentimiento y de los sueños,
del verse todos compañeros,
una misma especie...

Aquellas
que nos distancian de la mente,
del sentir, de sus mundos,
perdidas en su origen,
transformadas en ese impulso
de dominar y mentalizar
todas las mentes,
toda la sensibilidad nuestra,
deben ser señaladas liberándonos
de su perversa orden.

Pero quién estudia el origen
de las ideas,
quién se plantea
encontrar el origen
de esta estructura enferma
que impide que nos elevemos
sobre tanta miseria.

¿Alguien ve la urgencia
de aclarar el por qué
vivimos sometidos a esas ideas?

Y si yo proclamo
la conquista de la inocencia
es debido a que mi libertad me lleva
a que el mundo real es inocente
y sólo ese mundo
irreal que originan
las ideas enloquecidas
es lo que impide que nos conquiste.

¡Un Darwin hace falta que nos clarifique
el origen de las ideas!

A que es una buena idea.
Porque la idea sin libertad
sólo es fuerza.

El origen
y el desarrollo de las ideas,

de ideas a Ideas...
Valga, como primera muestra
lo que ya dije en un poema:
la historia
del Señor Bien
y el Señor Mal: ¡Venga,
venga! ¡A revisar
esa historia!
O sea: ¡Del Imperio
del Bien y del imperio
del Mal!
¡Siempre con los Imperios!
Ah, buenísimo Caballero
Andante: de vivir ahora
harías como yo, enfrentarte
a los molinos de ideas,
a los rebaños de ideas...
Unos locos
tratando de acabar con otros locos,
de orden en orden,
de guerra en guerra.
Que nos dejen en paz,
decía, el señor Bien
y el señor Mal...
Tantos Congresos, tantas Academias,
tantos Premios,
tantos Ministerios...
¡Ah, qué hacemos
de la cultura, nuestra
segunda naturaleza...!
Así vivo yo, solo,
desterrado en una especie
de cueva, de lugar de cuyo nombre
quisiera no acordarme...
¡Quieren transformar el mundo
sin acabar con las Ideas!
Oíd, es muy sencillo: las Ideas
al servicio de las vidas,
no las vidas
al servicio de las Ideas.
Y el origen de la mente
y el origen del sentir
y el descubrimiento de la Belleza...
El origen de nuestra especie,

su enloquecimiento
y la Acracia que nos espera,
a la que puede no lleguemos
pero que despierta
en nuestro vivir
cuando el pensar y el sentir
se liberan
de las tumefactas ideas
(recuerdo otro poema:
“La idea higiénica”...)
cuando, por fin, nos vemos
únicos y compañeros,
y la plenitud es nuestra.

Tragedia y belleza

Contemplad el mundo.
Cómo, sino, comprenderlo.
Y sin comprenderlo
cómo comprendernos.
Y para contemplarlo
nuestra mente y sentir
deben estar abiertos,
nuestra vida interior
a salvo de la locura
de esa estructura que nos envuelve.
Y contemplar qué es:
sentirse libre antes el mundo,
parte de él y único.
Precisamente, la función
esencial humana,
aquello que nos define humanos,
mamíferos humanos,
es poseer lo que nos permite
contemplar el mundo. Y en el mundo
a nosotros, perdidos
entre las sombras del dominio.
Y ésta es la síntesis que se contempla:
el mundo
es tragedia y Belleza.
Y vivir, ¿qué es vivir?
Vivir

es una aventura poética.
Libremente, se entiende,
como humanos mamíferos,
no como un fragmento
de la red que la Razón impone
y su estructura define.
Contemplar es comprender
aquello que nos define,
que nos integra,
que integra y define al mundo,
que lo real eleva
y sana de las sombras:
Y por qué
tragedia y Belleza.
Porque el mundo es sus mundos,
lo unitario y lo diverso.
Es trágica la estructura
pero a la vez aquello
que hace posible la Belleza.
Y cada mundo
tiene su tragedia
y tiene su Belleza
aunque son las mismas, aquéllas
que constituyen el mundo.
Y qué es contemplar sino que el mismo
mundo se contempla
y se comprende.
Es en nosotros,
especie tan creativa y sensible,
única especie consciente
en donde se concretan
tragedia y Belleza,
y se comprenden
y se contemplan
si respiran en libertad
nuestro sentir y nuestra mente.
Es que
es impensable comprenderlas
sumidos en esa red
que nos impide comprender.
Anda, háblale
a un político de tragedia y Belleza...
Háblale a un dominante.
Y a un dominado, cómo

le puedes hablar si sólo
contempla su condena.
Claro que vivir
es una aventura poética
entre la tragedia y la Belleza.
Es impensable la altura sin la base
pero qué es la base enloquecida
sin la altura serena.
Elévate. Contempla.

El ajedrez poético

Qué bonito el Ajedrez...
Qué espejo el Ajedrez,
qué imagen de lo que es
el juego por el dominio
que todavía nos define.
¡Hay que ver!
Dudo qué fue primero
si este reino enloquecido
o el juego del Ajedrez...
El caso es que
siempre hay dos bandos (por lo menos)
disputándose el poder.
O sea: la Pancracia...
vosotros ya me entendéis...
Y, si no, a ver:
el Rey
(o el Presidente del gobierno
o el jefe del soviét
o el generalísimo de los ejércitos...
o el gran Timonel)...
La Reina,
que déjala correr:
cómo se mueve por el tablero
o reino o territorio
o convento
o cuartel...
Las torres, ah, las torres...
¿Os acordáis de aquel pueblo,
el de las Altas Torres?
Altas son todas las torres

o cúpulas o campanarios...
Las Alturas, ya sabéis...
Bueno: y los caballos...
Pues menudo papel
el de los caballos en la lucha
por el poder... O el de los barcos
o el de los tanques
o vete tú a saber...
("los medios").
Y los estilizados alfiles
infiltrándose por doquier...
Y los peones... Ah, los peones...
La tropa, ya sabéis,
los primeros sacrificados,
abriendo frente, cayendo
para que el rey
mantenga su poder...
O el Presidente de la República...
¡La Pancracia
es un carrusel!
Aún no sé
cómo el inventor de este juego
no contó con la variante
del Presidente de la República...
¡Un Ajedrez republicano!
¿O es que los republicanos
no luchan por el poder?
Y, hala:
jaque va, jaque viene,
¡lo que hay que ver!
Y van cayendo prisioneros,
van recogándose los muertos,
piezas fuera del tablero,
fuera de juego...
Hasta lograr que, por fin,
llegue la clave del juego: ¡el jaque mate!
y la conquista del poder.
¡El jaque mate!
(¡Qué invento!).
(Con sus preciosas variantes...).
Y, hala:
hasta la próxima partida,
hasta la próxima vez...
Y a gozar la victoria,

los himnos, las banderas,
los desfiles, ya sabéis...
y a honrar a aquellos
que cayeron para lograr
el barrer del tablero,
de la vida, del mundo,
al otro, al enemigo,
al que le disputaba,
hay que ver,
el dominio...
(¡Y encima le hacen un monumento
al peón desconocido!).
¿Y os habéis
fijado en esa forma
de zulo, de prisión, de trampa
de las casillas del tablero?
Pero ahora que pienso:
a esto
cómo le llamo el Ajedrez
poético...
Qué tiene de poético
la lucha por el dominio,
el juego por el dominio,
el Ajedrez...
¡El Concierto de Ajedrez!...
(Si me leyera Joaquín Rodrigo,
tan poético él...).
Comprendo, lo comprendo:
he de cambiar el título
del poema, del manifiesto,
(porque toda LIZANIA
es un manifiesto...).
Ya sé:
lo voy a llamar
el Ajedrez político,
ejemplo, por ejemplo,
del mundo real político
del que es copia y reflejo.
Y, claro, vamos a ver:
así, de partida en partida,
de jaque en jaque,
de un reino a otro reino,
cuándo podremos ser
únicos y compañeros.

Nada de Ajedrez,
nada de tableros
ni peones ni torres
ni reinas ni rey
ni alfiles ni caballos...
todos compañeros.
Y acabemos de una vez
con este juego por el dominio.
Y es que, además, cuidado:
el blanco y el negro,
las blancas y las negras...
ya sabéis: esos nombres
que si los malos y los buenos,
que si las derechas o las izquierdas,
que si los fieles y los infieles,
que si el enemigo o los nuestros...
¡Mi madre! ¡Qué tablero!
Ah, y el cielo y el infierno... O sea:
la locura de la Razón
no tiene remedio...
Y el cuerpo
prisionero del “alma”
y el “alma” prisionera
del cuerpo.
Y todos convertidos
en fragmentos
de la red del dominio.
“Lo social”, ¡el Tablero!
El Ajedrez humano
también es un invento...
Lo inventó la Razón.
Qué ridícula
la lucha por el poder
en las otras especies...
¿Para esto
somos mamíferos humanos?
¿Para esto?
Y venga dominantes y dominados
y venga la ruleta,
el juego
de la locura. Eso sí:
Un juego estético,
retórico y simbólico
y mitológico...

El Ajedrez:
qué poema...

El halo

Lo político tiene trampa,
lo poético tiene halo.
Y vamos
entre la trampa y el halo.
Lo malo
es que hay mucha trampa
y muy poco halo.
Precisamente esas trampas
impiden que surja el halo.
El caso
es que mi amiga Pepita,
que ya tiene muchos años
(y habrá vivido muchas trampas),
estaba delicada,
no se encontraba bien
y yo la llamo
desde mi Clínica Poética
y me dice Rosa,
mi amiga: se encuentra
mejor y es que, sin duda,
le ha llegado el halo
de tu Clínica...
¡El halo! ¡El halo!
Algo que los médicos
no pueden recetar
como no pueden sanarnos
de las trampas de lo político.
Y qué es lo político,
algunos me dirán. Es muy sencillo:
la lucha por el dominio.
Y así llegan
todos nuestros delirios.
¿Y el halo? Qué es el halo:
Pues eso, lo poético,
el mundo real poético.
Y es que desde el dominio
lo poético es un adorno

hasta el punto de que cuántas veces
esconde sus trampas con ello.

El caso es que a mi amiga
siempre le viene acompañando
el halo, porque el halo
comienza por el sentirse
comprendido y amado,
transforma nuestros ojos
de racionalistas,
de dominantes, en soñadores,
en poéticos... Ya sabéis:
en “ojos serenos”,
claros...

Y es que el halo
no viene de fuera,
nace en nosotros,
si respiramos lo poético.

¡El halo
es el halo!

Y andando, andando
por mi quinta salida
en busca, precisamente,
del halo de la inocencia,
pues inauguré esta clínica
que sana despertando el halo
que fluye en todos
de trampas liberados...

Pepita
tiene muchos años.
¡Cuántos sueños, Pepita!
¡Cuántas trampas y cuántos halos!

Mira:
la inocencia es un halo
y lo político una trampa.
¿Lo tienes claro?
¡Qué voy a decirte a ti
que has vivido tanto!
Pues nada: contra la trampa,
el halo.

Pepita,
madre de mi amiga Rosa,
abuela de mis amigos Nadia
y Guillermo
y “poética” de mis amigos

Chiara y Gonzalo...
¡Por muchos halos!

Meditación

¿Y si la muerte
fuera la conquista de la inocencia,
la forma
con que la inocencia
nos conquista,
nos absorbe en ella?
¿Y si vivir fuera un viaje
de la inocencia
a la inocencia,
si la inocencia
fuera el infinito
y el infinito
el silencio?
¿Tendría ahora en mi vivir
consciencia
de lo que es realmente?
¿Y si desconocemos
el secreto
que envuelve a la inocencia
y que, entonces,
lo desconocemos todo?
¿Y si morir
fuera volver a la inocencia
y vivir sólo una fuga,
un sueño,
un momento, un suspiro, una ruptura
momentánea de la inocencia,
del silencio?
¿Y si pensando así
fuera el modo
de entender nuestro vivir,
lo contrario de cómo lo entendemos?
¿Y así es como nos pudiéramos ver
compañeros?
¿Habría entonces
que relativizarlo todo?
¿Y si esta estructura que nos divide

sólo pudiera resolverse
dándonos cuenta de que vivir sólo es tránsito
del silencio al silencio
y que el silencio es la inocencia?
¿Y si eso que nos falta
para alcanzar la plenitud,
que siempre nos falta,
fuera este comprender
la inocencia?
¿Y si el camino de comprensión
que señalo en Lizania
para sanar nuestra mente
y nuestro sentir consistiera
en acercarnos a la inocencia?
¿Y si el camino acertado
fuera el contemplativo,
el del asceta
con la vida interior
silenciosa y serena?
No, no:
Hay que contar con la Razón
pero contenerla,
compensarla con el sentir,
convertirla
¡a la inocencia!
(una jugada maestra...)
Ah, la inocencia:
¿Alguien piensa en ella
como no sea confundiéndola
entre el delirio de las ideas?
¿Y si obligáramos a nuestra Razón,
a nuestra diosa enferma,
a relativizar sus delirios
y a meditar sobre estas cosas?
¿Y si incluyéramos la meditación
en las escuelas,
en el reino?
¿No fuera acaso este camino
el que por fin nos condujera
a superar el reino,
el dominio?
¿Para sumirnos en él
nacemos, venimos?
¿Y si resulta

que, entre otras cosas, fuera
la forma de acabar con todos los mitos?
¿Acaso somos conscientes
de cómo nos poseen, de cómo
no es que perdamos la Razón
sino que es ella la que nos pierde?
La inocencia
¿es un mito?
¿O el mismo nacer es un mito,
que no nacemos, que no somos...
Insisto:
ella
es la que nos conquista
si la Razón nos deja.
La Razón es la que priva
de libertad si no
se frena.
Pero aquí
quién medita.

La locura creada

¿Cómo surgió nuestra especie?
¿Cómo fue que haya sido la única
en dejar ese mundo salvaje en el que siguen
el resto de las especies?
¿Y cómo fue que con ella
surge la locura?
(A no ser que el Universo
sea la total locura
que, a lo mejor, ésa es la causa...).
Y cómo es
que la especie consciente
no lo sea de su locura.
¿Y acaso
es posible sanar de ella?
¿Y acaso no será
ésa la condición para lograr aquella tierra
prometida, aquella tierra
de plenitud, cuya promesa
nació también con ella?
¿Y no es la Razón acaso,

ese núcleo que planifica y da fuerza
para alcanzar todo dominio,
la que enloquece haciendo inútil
lo que la mente lleva de aventura
creativa y consciente
y lo que alcanza nuestro sentir?
¿Y no son sus ideas
que enloquecen y sacrifican las vidas
las enloquecidas?
Sin esa fuerza impulsora
no hubiéramos salido de lo salvaje.
Pero sin esa visión de la altura,
sin ese humanizar las vidas,
¿cómo sanar y hacer posible
que la tierra prometida sea alcanzada?
Pero habiendo nacido con la especie,
¿puede sanar esa locura?
¿O acaso no se origina,
se crea y se sucede
cada día de nuestra existencia?
Y cómo sanar de la confusión y del ahogo
si la primera confusión es esta tierra.
Qué es el reino,
la Tierra de los reinos,
sino la creación de la locura
en cada uno de nosotros.
¿Recordáis aquello de
los intereses “creados”?
Hablaban quien lo dijo
de la causa o de los efectos.
Y quién la denuncia.
Quién es consciente
de que nuestra estructura,
sí, lo sabéis, lo digo siempre,
la de dominantes y dominados,
es la síntesis de la total locura.
Y así las cosas, cómo entender
la conquista de la inocencia,
que a la Acracia sólo se va por ella.
¿Se puede transformar una especie como la nuestra
en una tierra en la que todos
seamos compañeros? ¿Qué digo
compañeros! ¡Novios!
(Recordad mi poema...).

¿Podemos encontrar los límites reales
sin sanar de los límites enloquecidos?
¿De los límites
causa de tantas víctimas,
de tan terrible destino?
¿Ése es nuestro límite?
¿Decimos a los niños
cuando van a la Escuela:
mirad, este mundo
ha de sanar de su locura...?
¿Hemos de vivir para ser únicos
y compañeros?
¿Hemos de ser conscientes
de lo que implica el dominio?
¿Hemos de ayudar a que nuestra especie
supere su nacimiento
enloquecido? ¿Hemos nacido
para sentir y pensar como respiramos,
libremente, situando
a nuestra Razón en su sitio
entre la mente y el alma?
Sin temor, decidlo:
Es Lizanote de la Mancha...
¡Cree enfrentarse a la Razón y es un molino!

Floreillas

I

Reclamo, con urgencia,
la libertad de pensar y sentir.
Más claro
no se puede decir.

II

Curiosos animalitos...
Los ciempiés,
los unicornios,
los camaleones,
los dinosaurios...
En fin: los dominantes,
los políticos...

III

Dijo Rubén Darío que no sabemos
ni de dónde venimos ni adónde vamos...
Está clarísimo:
del vientre de nuestra madre
y al osario...
“Lo fatal” era el título...

IV

A qué preocuparnos,
pensaba el otro día,
por cuánto tardaremos
en vernos compañeros,
en saber que lo somos,
si hace tiempo
ya escribí un poema
que dejaba bien claro
quién es nuestra madre
común...
Recordadlo...

V

Y todo encuentra intactas
sus señales,
digo en uno de mis poemas,
al comienzo del día.
¿Y las defensas?
¿Alguien, alguna vez,
así las encuentra?
Pobres de nosotros
con tan pocas defensas...
Y tan solos.

VI

Del Románico al Gótico,
del Gregoriano al Atonal,
del Rupestre al Abstracto...
pero desnudez total.

VII

Hablemos claro:
Sin duda que hay un pecado original:
la idea de pecado...

VIII

Propongo que el “día de todos los santos”
sea el día de todos “los políticos”...
Por favor: interpretadlo...

IX

¡Qué tiempos los de la Pancracia!,
diran los mamíferos humanizados,
si llegamos, desde la Acracia...

La Acracia

“He descubierto tierra”
es el primer verso,
el primer paso
de mi aventura poética
siempre presente en ella.
No podía saber entonces
qué tierra
había descubierto
pero supe enseguida que mi destino
era explorarla, vivirla,
conocerla.
Y así, a medida
que me ha vivido
y la escribo, dando
testimonio de ella,
he sido consciente de su esencia,
de sus caminos, de sus mundos,
de lo lejos o cerca
que estamos estos seres
humanos, nacidos
para llegar a esa tierra,
esa tierra
siempre prometida

pero no siempre auténtica.
Y ha sido magnífica la aventura
porque han ido cayendo
los montajes, los espejismos,
los fantasmas de la Razón,
las absurdas ideas,
avanzando, como todos
los que somos vividos
por la aventura creativa,
dejando testimonio
de cuando hemos soñado
y vivido.
A lo largo de este proceso
se iba formando un mundo,
un mundo mío,
que ha resultado ser
el que todos tenemos
desde que nacemos hasta que morimos,
y que tantas veces perdemos.
Y que morimos
sin conocerlo.
¿Cuándo termina la aventura?
El día en que contemplas esa tierra
aunque no puedas alcanzarla
pero descubres que es la única
tierra a la que vamos,
lleguemos o no lleguemos.
Esa tierra es la Acracia.
(Como veis
ninguna semejanza
con esas promesas fantasma...).
Hace tiempo
que os vengo hablando de ella.
Inconfundible
con esos espejismos,
con esos reinos
llenos de fronteras, de diferencias,
de sombras,
de holocaustos,
de falsos límites,
de inútiles mandamientos,
de leyes opresoras,
de enloquecidos dominantes...
en donde lo creativo se exilia,

lo sensible, el vernos
como somos.
No es que debamos
vernos compañeros,
¡es que lo somos!
y así lo vemos
en cuanto vivimos libres
nuestro pensar y sentir,
comprendiendo, coordinando
lo que de social, natural e individual
tenemos.

La tierra de las pequeñas asambleas
que ya debiéramos
empezar a construir aquellos
que de algún modo soñamos,
es decir, vemos,
y luchamos por ella.

Porque al tiempo
que la descubrimos,
que la vivimos, que nos vive,
van cayendo los mitos,
van perdiendo
su voz las retóricas,
desmoronándose los escenarios,
palideciendo las liturgias
de los montajes
de los falsos sueños
y así las vidas se liberan
de las ideas. ¡Y qué ideas!
que nos anulan.

Asumir la tragedia y la Belleza,
comprendernos y ayudarnos...

“Mi patria es mi mundo”

hace tiempo que se dice en nuestra aventura,
“mi familia, la humanidad, la especie”.

Ya veremos
qué hacemos con lo diverso
que tanto nos enriquece y confunde
desde esas asambleas,
la nueva estructura
que olvidará
ésta de dominantes y dominados
en la que aún vivimos.

La tierra prometida:

Ésa es la tierra que descubrí al comienzo
de mi aventura poética.
La Razón, el dominio
es lo que impide la libertad
de pensar y sentir, la vida
interior, tan prisionera o confundida
y que sin ella, ya lo vemos,
nunca veremos, ni podremos
acercarnos a esa tierra
prometida desde que nacimos,
desde que nuestra especie
dio un salto magnífico
haciendo posible una plenitud
que ninguna otra especie tiene
en sus orígenes, en su aventura.
He descubierto tierra, compañeros,
y este es el mensaje que ella os envía
a través de mis poemas
y de mis sueños.
Es más: a través
de mis sueños
y de mis poemas.

El Lizanismo

¿El Lizanismo?
En efecto:
todos compañeros y todos únicos
(en nuestros límites reales...).

¿Y el Comunismo?
Pues ya sabéis:
nosotros, nuestros próximos
-dijo el Gran Timonel-
y nuestros enemigos.

¿Y el Cristianismo?
Ah, el Cristianismo...
Los condenados, los malos,
y los buenos, los elegidos...

¿Y el Capitalismo?
Hombre, el Capitalismo...
Los pobres y los ricos.

¿Y el Pragmatismo?

Los ingenuos y los listos.
¿Y el Mafianismo?
(Sí, sí... el Mafianismo...):
pues los socios y los padrinos.
¿Y el Fascismo?
Pues Dúceres, Fúreres, Caudillos
y “Papaítos”...
¿Y el Islamismo?
Los iluminados y los sumisos.
¿Y el Budismo?
Sin dios, pero lo mismo.
¿Y el Anarquismo?
El Anarquismo... el Anarquismo...
Los idealistas y los políticos.
¿Y el Nacionalismo?
Nosotros y nuestros ídolos.
¿Y el Socialismo?
Fragmentos, todos, de lo social
pero unos dominados y otros en el Dominio.
¿Y el aristocrático Intelectualismo?
Muchos son los llamados y pocos los escogidos.
¿Y el Canibalismo?
Pues yo me lo como y yo me lo guiso.
¿Y el Racionalismo y el Irracionalismo?
Las trampas en nuestro camino
(entre retóricas, litúrgicas y montajes
y mitos, sobre todo, mitos...).
O sea:
el Lizanismo.
(Bueno, el comunismo poético...).

Nacimiento de la rebeldía

La rebeldía
nació en mí cuando me di cuenta
de que la misma savia viva
que nos da la existencia
luego nos la quita.
¿Se quiere mayor poder?
¿Mayor perfidia?
Pero cometió un fallo
(¿o es que el Poder tiene sabiduría infinita?).

Nos hizo conscientes y sensibles,
hizo de nuestro vivir una aventura creativa.
Claro que ya procuró arreglarlo
dándonos la Razón enloquecida...
Y si me rebelo a la naturaleza,
a su demoledora energía,
cómo no rebelarme a los dominantes,
a los que mentalizan
y manipulan a los dominados (también, sin saberlo, ellos)
y convierten en esclavas de las ideas a las vidas.
La especie humana está llamada
a la Acracia, a la actitud comprensiva,
pero, ay, compañeros, ya lo veis:
seguimos en la Pancracia, todavía.
Y que la Pancracia
¡es mucha Pancracia!
Queda rebelarse a ella
o seguir perdidos en la misma.

De cómo Lizanote descubrió el único uniforme poético

¡Ah, los uniformes!
Dichosa edad
y siglos dichosos aquellos
en los que los uniformes
sean tan sólo
piezas de Museo.
¡Y qué Museo!
¡Pasen, señores, pasen
y vean los distintivos
con los que se revestían los dominantes
en aquellos tiempos!
¡Con sus hábitos los frailes,
con sus batas los médicos,
con sus sotanas los curas
y los ejércitos
y los policías,
los reyes y los bomberos
con los suyos!
El poder
estaba en los uniformes...

La prueba es cómo lo perdían
sin ellos...
Recordad lo que les pasó a los Reyes
sin mantos, ni coronas, sin cetros
¡y sin sotanas los curas!
¡Qué tiempos!
Ya en las escuelas a los niños
nos revestían con el uniforme...
¡Para que aprendiéramos!
Cómo cambian los tiempos,
dirán los compañeros en las asambleas
que formarán la Acracia...
Mas he aquí que Lizanote,
el que pensó que todos
éramos novios, que deberíamos
ir a la boda única,
aquél que descubrió que “las bailarinas
eran las novias de los monjes...”.
“¡Vacíos
iban a quedar todos los parlamentos!”.
Los novios no necesitan parlamentos...
Ah, los enamorados, ah, los novios.
No se preguntan, no cuestionan,
no reciben órdenes ni contraórdenes,
no tienen dioses ni amos...
Y, claro, añadía:
“hasta que todos fuéramos niños...”.
Pues he aquí que Lizanote
en una de sus salidas
va y descubre un uniforme
poético...
¡Un uniforme poético!
¡Fuera de todo dominio,
de toda separación entre nosotros!
El único que merecía
salvarse del Museo
en el que acabarían todos
si por fin situáramos
sobre las ideas las vidas...
Cosas
de Jesús Lizano, el bueno...
¡Sería
el uniforme de la inocencia!
El caso

es que se trata de un uniforme
blanco...
el uniforme de las novias
del día de su boda.
Decidme si no es el único
uniforme poético.
El uniforme de un solo día,
de una sola hora,
el uniforme de los sueños...
El único que en la Acracia
seguiría. Porque la Acracia,
si un día se conquista,
ya lo sabéis, será
la conquista de la inocencia...
¡Ah, venturosos días!
Yo de ellas
nunca me lo quitaría...
¡Ah, dichosa
edad y venturosa especie
cuando todas a la vez
fueran Aldonzas y Dulcineas...!
Soñemos, que de los sueños
nace la inocencia.

La especie

Sería lamentable
pensar en la especie y no en los seres
que la formamos.
Más lamentable aún
es vivir olvidando
que es ella lo que somos,
enloquecidos y enfrentados.
Digo yo, vamos.

La casa incendiada

Ah, la Casa incendiada...
Recibe muchos nombres,
reúne
un sin fin de imágenes...
Apenas se conocen
sus huéspedes, sus habitantes,
entre fantasmas y reales...
El caso es que ese fuego
nos envuelve y aturde,
esa locura no se apaga...
Y es que, por lo que vemos
y sentimos, esos habitantes
no se ponen de acuerdo,
no se coordinan, los pobres...
(llamados a ser compañeros...).
Sabemos, eso sí, de la existencia
de la que puede llamarse sin engaño
la loca de la Casa,
tenida como diosa
de la especie humana,
nada menos...
Y sabemos
del libretista y soñador,
del archivero experto,
del farero...
y de la sensible
y delicada Dama...
(tienen otros nombres,
“adivina, adivinanza”...).
Mas es posible que sea
la diosa la que provoca
el incendio y en vano
los otros habitantes
intentan abrir todas las puertas,
todas las ventanas,
dejar que penetre el aire
(la libertad, la llaman...).
Cómo impedir el fuego,
qué cambio hace falta...
¿Nunca dejará de ser
la Casa incendiada?

Y todos, ay de nosotros,
condenados a perdernos
por el mundo, a cuestras
con la Casa...
¡Vaya mamíferos!

Pequeñas asambleas

A medida que nos fuéramos
dando cuenta
de que podemos organizarnos,
de que no es necesario
que otros nos organicen
-¡al contrario-
irían surgiendo
pequeñas asambleas
(pequeñas asambleas
libres y coordinadas...).
¡Qué tiempos! ¡Qué épocas!,
aquéllas en las que nuestra especie
se dividía en Estados,
reinos y Naciones,
provincias, ayuntamientos,
y barrios
(si hasta existía, qué afán,
el alcalde de barrio...),
que estábamos divididos
en dominantes y dominados
(los dominantes, llamados
dueños, señores, amos,
reyes, presidentes, jefes,
ejecutivos, dioses...).
(Y, claro:
quién con un palmo
de ambición preferiría
ser un dominado...).
¡Pero si todos
somos mamíferos!,
dirán los niños... Qué raro.
Era nuestra estructura.
¡Qué tiempos! ¡Qué pasmo!
Y así surgían las luchas,

los enfrentamientos, las guerras,
los asesinatos
(eso sí, desfiles,
estandartes, banderas,
medallas, monumentos,
como aquél al soldado
desconocido...
¿desconocido? Vamos...)
para lograr el dominio
desde la Cátedra al Congreso
de los diputados...
Y cuántas vidas
sacrificadas en vano, eso sí, entre retóricas,
símbolos y ceremonias.
Y no digamos
cuando inventamos la existencia
del señor Bien y el señor Mal,
y un mundo dividido
en buenos y malos.
Encima, pobres
de nosotros, tan complejos
y tan raros,
tan necesitados...
¿Pequeñas asambleas?
¿Una nueva estructura?
¿Ni dominantes ni dominados?
¿Y las diferencias?
Y es que nos dominaban
las diferencias
y olvidábamos
los problemas comunes,
que sólo es posible resolver
con la ayuda mutua.
¿Y la ayuda mutua?
Claro:
formamos una especie,
todos
somos compañeros.
Y todos únicos.
(Ésa es la clave de lo humano
como se prueba en cuanto
viven en libertad
el pensamiento y el sentir).
¿Pensar y sentir en libertad?

Pues claro...
Ya se irían borrando
los malditos recuerdos
de esta estructura que nos ciega.
Qué humanidad aquélla,
pensarían los niños
en las escuelas
(escuelas
que también serían, cómo no,
pequeñas asambleas...).

Aquélla de las vidas
al servicio de las ideas
(el Bien y el Mal, casi nada,
entre ellas...)
del núcleo que nos tiraniza.
Ya sabéis: la Razón,
así se llama...
¡Uso de razón!, se exclama...
Si incluso el ingenioso hidalgo
se alegraba al morir
de haberla recuperado...
Era la Diosa, dirían,
la causa de la estructura
que envenenaba
el impulso que destruía
lo creativo y lo sensible
nacidos en nosotros
cumpliendo
el guión de lo humano...
El caso es que aquella
estructura de siglos
se iría transformando
a medida que comprendiéramos
que podemos organizarnos
más allá
de aquella locura.
Sí, locura.
Porque esta especie nació
para alcanzar una plenitud
a la que sólo nos lleva
la libertad de sentir
y de pensar. Resulta
que aquello que se tiene
como un adorno

es lo verdaderamente
humano,
aunque lo planificador y ejecutivo
sean necesarios.
¡La clave del dominio!:
¡lo planificador y ejecutivo!
Cómo íbamos a organizarnos
como seres humanos
sin esa libertad, sin vernos
únicos y compañeros, liberados
de los fantasmas que surgían
de esa diosa, todo
convertido en reino,
todos divididos
en dominantes y dominados.
Esa estructura esa la que impide
que nos veamos una especie.
Claro que es como seres
que vivimos
pero es como especie que existimos.
¡Como mamíferos!
(Humanizados).
De ahí ser únicos
y compañeros...
El caso es que podemos
organizarnos
sin la estructura maldita
que vamos heredando,
de la que no salimos
porque seguimos mentalizados,
y manipulados, claro...
Y así cómo llegar
a los límites
y a las posibilidades
reales,
superando todos los mitos.
Eso es un sueño,
dicen los dominantes,
racionalistas enloquecidos.
O peor: irracionalistas
envenenados.
Claro que es un sueño,
todo es un sueño antes
de ser un hecho.

Esto no es el cuento
de la Acracia,
la fábula
de las pequeñas asambleas,
no el cuento de un mundo en donde
no hubiera dominantes
y dominados, en donde
fuéramos todos compañeros.
¡Es que ya somos compañeros!
Es la estructura que nos vive
la que impide el verlo.
Si el sentir y la mente,
núcleo bien distinto
al de la diosa, se liberan
un día caerá el muro
de esas enfermedades que sostienen
la locura, el dominio
como ideal humano.
Y la nueva estructura,
la de los pequeños mundos
asamblearios,
comenzará a sentirse
y nos iremos olvidando
del ensombrecido camino
por el que vamos.
¿Se trata, entonces,
de aquella tierra prometida,
una más, tantas veces?
Es una tierra, compañeros,
que haremos nosotros,
que nació con la especie
y ya existe en nosotros
como promesa.
“He descubierto tierra”,
fue el primer verso de mi aventura.
Qué era aquella tierra
sino la tierra prometida,
que se va configurando
cuando el pensar y el sentir
vencen a esa estructura.
Todo cuando nace
está llamado a su plenitud,
la alcance o no la alcance.
Y si algo

está muy claro
es que la estructura,
que aún nos domina,
ha de dar paso a la que ya soñamos.
Si como especie
no llegamos
qué ha de ser nuestro vivir
sino esta desventura.
El caso es que Lizanote
envuelto en el sentir
y hacer este poema
vio que ya no podía
seguir llamándose de la Mancha,
que el libre sentimiento
y el pensar sin fantasmas
le había transformado
en Lizanote de la Acracia.
¡Ah, el pasado heroico,
de los Andantes Caballeros
tantas veces
de la triste figura!
¡Qué aventura ésta
que me vive y que hace tiempo
me hizo Caballero
de la Poesía!
Cómo sino sentir
el mundo real poético,
es decir, la Acracia.
Y es que lo poético
no es un adorno
de dominantes malditos,
¡es el humanismo auténtico!
(tantos ha habido
falsos...).

La aventura de nuestra especie
sólo culmina en ese mundo.
Cuando supera el dominio
surge la inocencia
y sólo ese camino
conduce a la Acracia.
La vida es inocente.
Sólo nuestra Razón,
no sé por qué encantamiento,
la destruye, la envenena.

¿O es que nuestro mundo
interior, el de nuestra
libertad de pensar
y sentir y de amar
(o cómo amar
sin pensar ni sentir)
no es una pequeña asamblea
de sueños y sentimientos,
de aventura poética?
¿O es que cada sentimiento
o cada fruto de nuestra mente
no es una pequeña asamblea?
¿O es que lo creativo
no consiste en formar
pequeñas asambleas?
¿O acaso la estructura
que aún nos perturba
es lo poético?
Poder o plenitud:
la cuestión es ésta.
Y así es como Lizanote
de la Acracia
sigue la conquista
de la inocencia.
En Lizania.

Un día en la síntesis

Llegas a la Síntesis
fruto de una síntesis.
(La Síntesis
tiene varios nombres:
mundo, universo...
Pero es una síntesis:
la Síntesis).

Ya en la Síntesis
cumplés el tiempo
de tu estancia en el mundo,
de síntesis en síntesis,
formando parte
de sus síntesis.
(Eres una síntesis...).

Todo es una síntesis.
La estructura
es la síntesis...
Y es en vano el análisis
al que nos entregamos
si no llega a su fin,
si no relaciona y coordina
todos los pasos,
todos los tiempos,
todas las fórmulas
(tiene muchos nombres...)
todos los elementos.

No se comprende el mundo
(la Síntesis...)
sin esa increíble síntesis
de la destrucción y lo creativo,
de lo unitario y lo diverso,
de la Belleza y de lo trágico,
sin ver que su estructura
deviene en continuo cambio,
se hace y se deshace
en sus formas, en sus lazos,
en sus latidos,
en sus pasos...
(Va de síntesis en síntesis...).
¿Y nuestra especie?
¡Ah, nuestra especie!
No acaba de encontrar la síntesis:
no llega a coordinar
lo natural, aquello,
lo social, que nos relaciona,
aquello que nos hace únicos.
No encontramos la Síntesis,
no vamos hacia la Síntesis,
continuamente nos enfrentamos,
nos dividimos.

Es ese núcleo aparecido
desbordado en su fuerza,
imposible de sintetizarse
la locura y el orden,
la Razón, que nos pierde
en sus ideas delirantes,

en sus análisis perdidos,
que nos convierte
en compartimentos estancos.

Pero todo en la Síntesis
está llamado
a la síntesis
entre la destrucción y lo creativo,
entre lo trágico y la Belleza,
entre lo diverso y lo unitario.

En cambio, ah, en cambio:
Esta especie, nosotros,
no ve la síntesis
que nos une a todos,
y que lo explica todo.

Ya clama lo creativo,
ya surge lo sensible,
ya emerge lo consciente,
algunos ya soñamos
la síntesis humana,
lo que yo llamo
el mundo real poético,
ya nos vemos, a veces,
únicos y ensamblarios,
ya damos como posible
el fin de nuestra estructura
(dominantes y dominados...)
ya intuimos la síntesis
pero tenemos los días contados.
Vivir es aparecer un día
en la Síntesis
con los días contados.

Pero el día nos vive,
la Síntesis nos vive,
es nuestro latir, nuestro ánimo.
Y qué mayor argumento
que ese saberse síntesis
para vernos únicos
y compañeros.

Qué mayor inocencia
que saberse un día
en la Síntesis,
fuera de los espejismos
de nuestra diosa
que impone la estructura
del dominio, que impide
la síntesis de la destrucción
y lo creativo que equivoca
el camino.

Porque sin base no hay altura,
pero sin altura
qué es la base,
lo humano la síntesis
entre la base y la altura.

Vivimos
pero qué contemplamos,
qué vemos más allá
de la estructura que nos convierte
en enemigos y extraños.

Nuestra especie,
sabadlo,
sólo llegará a su síntesis
y con ella todos,
el día en que supere
la estructura
con la que llegamos.
¿Cuestión de tiempo
entre lo bello y lo trágico?

Llegamos a la Síntesis
llamados a una síntesis
que no encontramos,
y en ella estamos
sin encontrar la síntesis
entre nosotros y la especie,
un día, un vuelo, un salto
entre lo que vivimos
y soñamos.

Un día en la Síntesis,
pero qué Síntesis
de lo trágico y de lo bello,
qué plenitud, si nos vemos
únicos
y compañeros.

En un lugar de la Acracia

En un lugar de la Acracia,
de cuyo nombre quiero acordarme,
un Ateneo
de la Barcelona libertaria,
comenzó mi aventura
a ser no sólo poética
sino ácrata.
Siguen conmigo
aquellos compañeros
y todas nuestras andanzas.
Éramos
aprendices asamblearios:
lo que hacíamos
era lo de menos.
Era lo de menos
si acertábamos o no acertábamos,
éramos
de los primeros pobladores
del mundo al que vamos
pues no hay otro destino
para la especie humana
que la Acracia, en donde todos
seamos compañeros.
Éramos compañeros,
ni secretarios generales,
ni órdenes y mandos,
ni dominantes y dominados...
Bueno:
alguno respondía
a su falta de entrenamiento...
¡Ah, si ahora viviera
el ingenioso hidalgo!
¡Cómo entendería

este sueño humano!
No en vano
él se enfrentaba a los dominantes,
a los molinos sacrosantos,
y a los ejércitos,
disfrazados
de fuerzas luchadoras
(por el dominio...)
O sea, en fin: rebaños,
rebaños sacrificados...
El caso
es que con el tiempo
he venido en llamarme
no Lizanote de la Mancha,
así empecé como heredero
de todos los andantes y soñadores,
sino de la Acracia.
Ya sabéis: mi comunismo
poético...
Y es que no hay otro comunismo...
¿El religioso? ¿El político?
¿Los que siguen dividiéndonos
en dominantes y dominados
en mil montajes y cuentos?
¡Ah, qué lugar, qué tiempos!
Ludi, abel y carmina,
paca, paqui, (y después la piqui),
ana, fernando,
ramón, luis, albert,
el gorila bodeguero,
y el tentetieso, ¡ah, el tentetieso!
Y ángeles, rosa, gloria,
el greñas y el chaquetas...
¡Y Eulalia! ¡Qué Ateneo!
Y el chordi y el enric
que venía de cuando en cuando...
Antes de que se me ocurriera
(cosas del misticismo libertario...)
aquella manifestación poética
por las Ramblas, ¡cómo olvidarlo!
ya hicimos aquí una parodia
de lo político
y nos disfrazamos,
alquilando los trajes

en una sastrería de teatro
(como si todo lo político
no fuera teatro...)
de obispo, de capitalista
y de militar con mando...
¡Y fuimos a las Ramblas,
dónde, dónde si no...
Y yo, que hacía de obispo
(con la iglesia hemos topado...)
("Un día en las Ramblas",
dirían Marx, los hermanos...)
Rifé un pollo...
Y decían algunos:
¿pero es de verdad
un obispo?
¡Y bajo palio!
Cuatro libertarias
hacían de monaguillos
con cuatro cañas y una sábana
(El palio es necesario...).
Era algo sobre la otan...
¿La otan? Qué es la otan...
Bueno: a lo que íbamos...
La Acracia no es un sueño.
¡La Acracia es un destino!
Y si un día llegamos
esta especie mamífera,
enloquecida aún por el dominio,
los que la vivan pensarán
en aquellos aprendices
que un día comenzamos
la conquista de la inocencia,
buscando la senda que nos lleve un día
al mundo que soñamos.
En un lugar de la Acracia,
de cuyo nombre quiero acordarme,
un Ateneo
de la Barcelona libertaria...

Poemo

(1997)

He aquí el Orquesto:
llega la violina
entre cadencios y bemolos
y entran las arpegias
y la percusiona,
las sostenutas
y las adagiotas,
entran bailando los cuerdos y las vientas
y las timbalas
y los violos y los trompetos.
!Paso al estridencio de los trompetos!
!Y aparecen las contrabajas,
sopranas y baritonas,
las castratas...
!Ánimo, castratas!
Llegan los polifónicos
y los solistos
pueblan la hemicicla.
Y llega el trompo,
cuidado con el trompo
!que viene el trompo!
Y la clarineta,
la oboa
y la corna inglesa
y los mandolinos,
ah, los mandolinos...
Y todos los sinfonios,
óperos y balletas.
Irrumpen las marchas fúnebras
y los campanillos
y los flautos
y entran el arpo y las platillas
!ánimo, platillas!
Es un sin fin de melodíos,
de contrapuntas y de variacionas,
sobre todo de variacionas...
Y la piana, ah, la piana
!y la órgano! !ah, la órgano!
Y danzan las atrilas
con los partituros...
!Qué poemo! !Qué fiesto!

Llega, por fín, la directora
del Orquesto, del tragedio,
se hace dueña de lo músico,
arremete con el batuto
y el Commedio
e finito...

El okupa maldito

Es el Okupa maldito.
Hace de nuestro mundo
un mundo perdido,
un mundo prisionero
de sí mismo.
Anula la libertad que habita
en nosotros por haber nacido
mamíferos, mamíferos humanos:
frena nuestro instinto,
cierra sus ventanas,
fija su dominio
en toda nuestra mansión,
impide ver el camino,
hace de la Belleza, lo esencial,
un adorno, un mito,
confunde nuestros sueños,
impone su oficio
de planificador
y ejecutivo,
es ley y juez,
amenaza y castigo
(el Señor Bien y el Señor Mal
así nacieron de su artificio).
Cómo surge, no sé,
en nuestro destino.
Confunde el sentir
y el pensar, el signo
de nuestro ser conscientes,
sensibles y creativos.
(No es él quien piensa: eso parece.
¡Tejer montajes es su oficio!).
Cierra todas las puertas:
es el Okupa maldito.
Es más: es una diosa,
la diosa de lo vivo:

¡de lo muerto!
Nos envuelve en delirios,
en fantasmas, en sombras,
en nombres de un Olimpo
que pretende reinar sobre nosotros
por los siglos de los siglos.
Eres la locura,
Okupa maldito:
a las pruebas de lo humano
en tu red me remito,
a la estructura que nos obliga
a vivir divididos,
solos, confusos,
unos de otros cautivos,
rodeados de falsos soles,
de falsos destinos.
¡Qué ideas –y cómo– por encima
de las vidas, de su fluído!
¿Sanar? Cómo sanar
si las ventanas no abrimos
del pensar y del sentir
ahogado nuestro grito.
Pero quién eres tú,
Okupa maldito,
quién eres tú, ah, desventura
de una especie que ha salido
del mundo real salvaje
para ahogarse en tus hilos
sin compensar tu fuerza
con la luz de lo creativo.
Qué evolución puede hallar
encerrada en tu Castillo
(Castillo interior, decía,
sin comprender tu maleficio,
la bellísima iluminada
ave, aquélla, ésa sí, del paraíso...).
Hace tiempo, hace tiempo
que yo te identifico
y sé tu nombre, que te denuncio,
que nuestra virtud admiro
de ser compañeros
y únicos
cuando logramos compensar
con nuestra calma tu enloquecido

y desbocado impulso,
Gigante que no molino.
¡Soy Lizanote de la Acracia,
Razón maldita,
Okupa maldito!
Tu fuerza es el impulso,
tu locura el suicidio.
O sanamos de esa locura
o de nada habrá servido
este hermoso sueño
de un mundo real poético,
de una especie única,
de un mundo único.
¡Y lo humano acabará
autodestruido!
La especie heroica,
llevados al sacrificio
de sus vidas a tantos seres
inocentes, Okupa maldito.
¿No dejamos la selva?
¡Dejemos de una vez el delirio!
¡A la conquista de la Inocencia!
¡Todos compañeros! ¡Todos únicos!

Epílogo: tres artículos

El comunismo

El Comunismo es la máxima aspiración de la especie humana desde que salió del Mundo Real Salvaje, en el que siguen otras especies y comenzó este Mundo Real Político en el que seguimos. Hay que comprender y sentir un gran respeto mas allá de todas las abstracciones, delirios y destrucción por todos aquellos que se entregaron de buena fe a lograrlo y a analizar serenamente por qué aún no lo hemos conseguido.

Digamos, primero, por qué es el Comunismo la máxima aspiración humana: porque el llegar a él significaría acabar con este Mundo Real Político, es decir, dejar de centrar nuestro vivir en la lucha por el Poder, divididos en dominantes y dominados, confundidos entre todo lo que nos enfrenta y enloquece. Significaría alcanzar la inocencia, vernos todos, absolutamente todos, compañeros, frente a problemas comunes reales, formando, como formamos, una misma especie, superando los montajes, las retóricas, la pancracia que aún nos determina.

Hasta ahora dos comunismos se han destacado en su intento de lograr esa aspiración aparte de otros “ismos” menos determinantes: el religioso (“la comunión de los santos”) y el político (que nos ve como fragmentos de lo social). Ambos comunismos no han logrado superar la locura de la lucha por el Poder y todo lo que ello implica, sustentado sus ideales en un Poder o en otro y han seguido sometiéndonos no sólo a la división en dominantes y dominados sino que no han visto cómo para ser todos compañeros es preciso ser todos únicos, es decir, ser libres en nuestro pensar y sentir (ver LIZANIA). No han visto suficientemente que los seres humanos no sólo tenemos una gran capacidad de planificación y ejecución (claves de esa lucha por el Poder impuesta en la vida exterior) sino que además somos creativos, sensibles y conscientes (lo que implica nuestra vida interior). Nuestra identidad no puede basarse en todo aquello que implica esa división en dominantes y dominados (un sinnúmero de nombres y definiciones lo declaran) sino lo que significa ser humano, un ser individual, no sólo social y natural, una identidad cada uno de nosotros. Es decir: superar el Mundo Real Político, salir de él como salimos del Mundo Real Salvaje.

Hay otro comunismo que, a mi entender, puede lograrlo: el Comunismo Poético, es decir, el que comprende que sólo siendo únicos podemos ser compañeros y superar todo lo que nos divide, enfrenta y tantas veces destruye. Ese comunismo ya ha tenido un comienzo: el Comunismo libertario, el humanismo libertario, el que comprende que ese ideal al que nos dirigimos, esa tierra prometida, no puede ser la que promete el Comunismo religioso, ni la que trata de imponer el

Comunismo político sino la consecuencia de la evolution del proceso de nuestra especie entre a) destrucción y lo creative.

La conquista de la inocencia a la que me refiero en mis poemas, es la conquista de esa tierra, la superación de las enfermedades de nuestra Razón, el racionalismo y el irracionalismo, aún no detectadas y que trato de revelar en LIZANIA.

Desde hace tiempo esta tierra es para los libertarios la Acracia, la Anarquía, lo que yo llamo el Mundo Real Poético (como señalaban las pancartas de la manifestación Poética por las Ramblas de Barcelona que animé hace años). Y cómo es que ese Comunismo libertario no llega a todos los seres humanos que sufren las consecuencias de esa pancracia, de la locura por el Poder. Porque ese comunismo, sigue siendo político en muchas de sus formas y en el que el fondo poético, que sin duda existe y descubro, espera una mayor evolución (porque son otros los contextos históricos), una mayor aclaración en lo que es la vida exterior (la planificación y lo ejecutivo) y la vida interior (la libertad de pensar y sentir). Estamos ante una transformación del concepto poético de literario, estético y elitista en humanismo poético y del concepto político, de arbitro o estructurados en clave de la lucha por el Poder entre los dominantes ignorando a los dominados; es más, mentalizados, manipulados y, llegando el caso, sacrificados (visto todo esto, con ojos poéticos y libertarios...).

Debemos comprender la gran complejidad que nos abruma y lo difícil que resulta el desarrollo de nuestra vida interior, que sin libertad de pensar y sentir ya no es nuestra, en esta vida exterior que nos impone lo social y lo natural. Precisamente en esa libertad se basa el Comunismo poético. El fondo de lo humano siempre ha sido ese ideal, no podría ser otro: el pleno desarrollo del pensar y del sentir. Las formas, hundidas en toda la retórica y la falacia de esas enfermedades se pierden en la lucha por el Poder y el fondo humano difícilmente aparece en las vidas concretas, perdidas en una vida exterior llena de falsos problemas sometiéndolo a las ideas. Y qué ideas. ¿Cuántos siglos tardamos en salir del Mundo Real Salvaje? No nos extrañemos de lo que hemos de protagonizar y nos ha de protagonizar para salir del Mundo Real Político pero es indudable que en nosotros y entre nosotros existen claras referencias a esa tierra prometida, a una plenitud que como seres vivos merecemos. Nuestra exigencia es muy superior a la del resto de las especies pero el proceso de todas conduce a su realización, a su plenitud que como seres vivos merecemos. Otra cosa es que debido precisamente a esa complejidad nunca la alcancemos como especie, pero anhelar esa plenitud (entre nuestros límites y posibilidades) en lugar de luchar por el Poder (en todas sus variantes) es lo que puede hacernos realmente humanos, el predominio del pensar y el sentir libremente sobre el planificar y ejecutar y no al revés.

Hay mucho que pensar, que hablar, que comprender, que soñar, que superar... No sólo hacer. No en vano, sin lugar a dudas, nuestra especie, es una especie heroica, descubridora de la Tragedia y de la Belleza.

A dónde vamos y de dónde venimos

Aunque Rubén Darío dijo en su poema *Lo fatal* que no sabemos ni a dónde vamos ni de dónde venimos, yo creo que sí; Venimos del Mundo Real Salvaje (en donde sigue el resto de las especies) y vamos al Mundo Real Poético (a la Acracia) que implicará, si llegamos, la plenitud de nuestra especie. Pero es muy importante saber en dónde estamos: estamos en el Mundo Real Político (en la estructura dominantes-dominados, en la lucha enloquecida y enloquecedora por el poder, en donde las ideas -y que ideas- estan por encima de las vidas, llenas de falacias, de mitos, de montajes, de mafias, de retóricas...). Y lo que ocurre es que, en realidad no vamos, no nos movemos, no avanza la especie hacia esa plenitud coherente con nuestra realidad de seres no sólo planificadores y ejecutivos sino conscientes, sensibles y creativos. Es evidente que debemos intentar cambiar la estructura, construir la asamblea que elimine esa dualidad, edificar el ideal anarquista que, en modo alguno, puede alcanzarse partiendo de la lucha por el poder, sino al ir logrando la libertad de pensar y sentir y así, poco a poco, serán cada vez más los seres humanos convencidos de la posibilidad de ese cambio, coordinando lo natural, lo social y lo individual. Sólo nos falta en esta descoordinación en la que vivimos, lo que implica aquello que nos habla de lugares de donde venimos y a donde vamos impensables realmente. Y convencernos de que caminamos como especie, que no es la sociedad, sino la especie la que nos une. Y es que resulta que somos la misma especie y tenemos los mismos problemas esenciales y todas esas fronteras, divisiones y diferencias impuestas por el dominio que nos enfrentan y dividen dejarían de hacerlo una vez viéramos lo que somos realmente. Sólo así veremos de dónde venimos y a dónde vamos, si es que antes no nos autodestruimos a causa de esta estructura al parecer irremediable en donde estamos. Claro que el comunismo es el máximo ideal de lo humano. Pero el poético, el que vislumbra ese cambio de estructura, el que ve la posibilidad de la coordinación de nuestra complejidad, plenitud sólo imaginable cuando hay libertad de pensar y sentir para vernos únicos y compañeros. Todos. ¿Cómo está nuestra especie en estos tiempos? ¿NO causa una gran preocupación tanta locura? Aunque si resulta que sí son los dominantes los que sienten y piensan por todos, si los dominados, la inmensa mayoría, no pensamos ni sentimos en libertad, ni vamos ni

venimos, ni estamos, ni somos, qué tenemos de humanos sin esa libertad. Pero es que a su vez los dominantes:

¿piensan y sienten libremente sometidos a la locura del dominio, al racionalismo y al irracionalismo que los enloquece? Al sufrir este Mundo Real Político del que no salimos me pregunto si para esto salimos del Mundo Real Salvaje. Y es que esa libertad de pensar y sentir, esa vida interior tan manipulada y confundida nos conduce a la inocencia, es decir, al vernos todos a la vez que únicos, libres, compañeros. Y es que si la especie no avanza hacia la inocencia, que es avanzar hacia la Acracia superadora de esta Pancracia terrible, no podemos hablar de plenitud, en un grado o en otro, como individuos tan necesitados de coordinar lo natural, lo social y lo individual, la vida exterior y la vida interior. Porque sin la vida exterior es impensable la vida interior, pero sin ésta qué es aquélla. No puede ser que unos dominantes coordinen por todos. El primer paso es ser conscientes de que la coordinación de todo es obra de todos, superando la subordinación, trágica tantas veces, de unos, los más, a otros, los menos. El Mundo Real Poético, la Acracia, no es una utopía, es un destino, es un proceso inherente a aquellas cualidades que nos hicieron salir del Mundo Real Salvaje. Mucho hay que pensar, que desmitificar, que sentir, para que lleguemos a donde vamos. Pero el comunismo poético ya es una realidad en nuestra vida interior si se tiene libertad de pensar y sentir, si nadie piensa y siente por nosotros. Y esta realidad lo hace pensar como posible en la vida exterior, asumiendo nuestras posibilidades y nuestros límites reales.

Lo social

Cómo poner en duda que el ser humano es un ser natural. Y cómo dudar que es un ser social. Y aunque se olvida muchas veces cómo dudar que es un ser individual. Y cómo no ver que esas tres dimensiones están descoordinadas lo que impide precisamente nuestra plenitud como seres, hace que nuestra especie siga en esa estructura dominantes-dominados, en esa lucha por el dominio que nos enloquece. Lo mismo si esa descoordinación proviene de vernos predominantemente naturales o predominantemente individuales. ¿Y predominantemente sociales? Es decir: qué ocurre cuando lo predominante sobre lo natural y sobre lo individual es lo social: que lo social se hace naturaleza, confundiendo sociedad con especie, algo evidentemente plural con algo singular. Porque no se es humano limitados a lo social que es tanto como decir a la vida exterior. Claro que sin vida exterior es impensable la vida interior, nuestra libertad de pensar y sentir, nuestra sensibilidad y consciencia, nuestro sentido creativo. Pero sin esa vida interior qué es aquélla.

Ese predominio de lo social es precisamente la causa de esa estructura. No hace falta pensar mucho para darse cuenta. Eso sí: hace falta pensar, poder pensar libremente. Es más: tener tiempo para pensar. Ni buenos ni malos, ni ricos ni pobres, ni izquierdas ni derechas, ni cultos ni ignorantes, yo qué sé, sino dominantes y dominados. El predominio de lo social, más bien el dominio, impide que lo individual se desarrolle plenamente. Porque precisamente lo individual es disponer de libertad de pensar y sentir. Lo social nos mentaliza, nos manipula y, si conviene, nos sacrifica. Cuando predomina se adueña de esa libertad. O sea: los dominantes. Cuando Marx, el célebre Marx, dice que el hombre es un ser social le falta decir que también es un ser natural y un ser individual, naturaliza lo social, hace de nuestra especie un “natural-socialismo” del que se derivan los otros socialismos totalitarios conocidos y ve al individuo, en definitiva, como un fragmento de lo social. Eso sí: unos dominantes y otros dominados... Y el error del individualismo, del predominio de lo individual, es que desvaloriza lo social. En absoluto supera esa estructura. Incluso el anarquismo, que desde sus comienzos tiene muy claro que todos somos compañeros, todos, que somos una misma especie, con problemas esenciales comunes y que, por lo tanto, ha de acabarse con esa estructura, aún no ha logrado superar del todo su dependencia a lo social, o sea el comunismo político, aún cuesta a los anarquistas verse únicos, ver que una de nuestras dimensiones incuestionables es la individual y que sin ella es impensable vernos compañeros. Pero todos. Así es como surge el que yo llamo comunismo poético. Hablo también de otro comunismo: el religioso. Que es toda religión sino un socialismo, un seguir la estructura dominantes-dominados, un ver al individuo como un fragmento, en este caso, del “sobrenatural-socialismo” (como si hubiera poca complejidad...). Por algo sus dominantes piensan por nosotros y sienten por nosotros, nos privan de esa identidad individual, de esa libertad de pensar y sentir, de ser únicos (y así cómo entender que todos somos compañeros...) que es precisamente lo más distintivo humano más que lo natural y que lo social. (Por algo cuenta lo religioso con un “superpoder” desvalorizando la naturaleza humana).

La verdad es que ha de ser muy difícil coordinar ser únicos y compañeros, nuestras tres dimensiones, cuando desde que salimos del mundo real salvaje seguimos sin salir del mundo real político, es decir, del predominio de esa estructura. La cuestión da para muchas reflexiones. Por ejemplo, que es la divinizada burguesía y su hijo predilecto el Capitalismo sino un predominio de lo social sobre lo individual y sobre lo natural. También es lamentable que situemos la libertad, la lucha por la libertad, predominantemente en lo social porque libertad implica sobre todo libertad de pensar y sentir. Y eso es, sobre todo, individual, lo contrario de la lucha por el poder en lo que siempre desemboca lo

social predominante. Quiero decir que para resolver esa estructura dominantes-dominados ya se ha demostrado que el camino no es continuar la lucha por el poder para desde el mismo, el que sea, cambiarla, proseguir en lo social como predominio. Sólo a medida que los seres humanos vayamos liberándonos de esa falta de libertad, de esas enfermedades que cito continuamente, el racionalismo y el irracionalismo, el muro de la misma ira cayendo y así los dominantes serán cada vez menos dominantes. Claro que las características de lo social, lo planificador y ejecutivo, fueron la fuerza que nos impulsó a dejar el mundo real salvaje. Pero no lo que nos humaniza, porque además de esa fuerza tenemos nuestro ser conscientes, sensibles y creativos, es decir, lo que constituye nuestra dimensión individual. A nadie se le puede escapar nuestra complejidad, nuestras limitaciones naturales, sociales e individuales, los distintos grados a los que inevitablemente nos vemos reducidos, el imperativo de tener que ir resolviendo nuestros problemas al tiempo que vivimos de forma que, coordinados o no, que esa es otra, nuestros “mundos” nos viven, nos condicionan por lo que de algún modo se hace necesario un orden, un “gobierno”, pero no que ese gobierno este en manos, los dominantes, sobre los más, los dominados, porque todos tenemos la facultad de organizarnos (en un grado o en otro, que por algo el anarquismo tiene en cuenta desde el comienzo lo de la ayuda mutua...) y de ahí la insuperable idea libertaria de una estructura asamblearia (que a ver cuándo comienza, aunque sea heroicamente...). De ahí ver a la Acracia no como una utopía sino como un destino para esta especie que sin duda puede acabar autodestruyéndose si no logra esa coordinación entre lo natural, lo social y no individual.

La Cultura y especialmente el Arte cuando no se ven sometidos al poder, a todos sus “medios”, demuestran que la coordinación de nuestras tres dimensiones es posible. Ella constituirá, en fin, el mundo real poético, descrito por mí, es decir, la Acracia, la disolución de la Pancracia secular, lo mismo que lo político, o sea, la lucha por el poder, demuestra que la mantiene. Qué distinto papel en nombre de lo social. Y es que es tan tentador el dominio... Y surgen los mitos, las retóricas, los montajes, los símbolos, la metástasis del dominio que se extiende por todos los ambitos humanos, por todas las mentes. Qué hacer, que decía otro. Creo que el comunismo poético, lo poético como verdadero humanismo, se fundamenta en que todos somos compañeros, nos veamos así o no y, por supuesto, que todos somos únicos. Tanto preocuparse por lo esencial, por lo que somos. Qué recuerdos de mis años universitarios y de aquel fantasma de la Esencia que sigue en la misma confusión, cuando es bien sencillo lo que somos:

Mamíferos. Mamíferos capaces de humanizarnos. Pues bien: reflexionemos sobre lo natural, lo individual y lo social y veamos de ir coordinándolos y ver si es posible resolver esta lucha enloquecida y enlo-

queecedora por el poder. Mas para llegar a avanzar hacia esa nueva estructura es preciso contar con la libertad de pensar y sentir... Pobre humanidad, pobre especie de la que formamos parte, pobres de nosotros con nuestras posibilidades de plenitud en nuestros límites reales y prisioneros de esta enloquecida y enloquecedora lucha, pobre especie enferma y perdida si no avanza hacia la Acracia, hacia la nueva estructura, deshumanizada y confundida por lo social descoordinado y salvaje.

Y es que existe una descoordinación apenas percibida entre el mundo exterior, donde predomina lo social y el mundo interior, confundido hace siglos por el sinfín de ideas y de ideales humanos deshumanizados, toda consecuencia del racionalismo y el irracionalismo, enfermedades que nadie detecta, de las que nadie, al parecer, es consciente. No en vano esas enfermedades provienen de nuestra diosa Razón que nos ciega, como vengo denunciando artículo tras artículo... El caso es que lo social tiene el protagonismo de lo humano, secuela, entre otras cosas, del sometimiento de las vidas a las ideas (todas girando alrededor del dominio).

En fin. Pensemos, desdramatizando, con la mayor serenidad, en lo que es ahora este mundo humano y en lo que podría ser si avanzáramos hacia una coordinación, hacia, en fin, el mundo real poético. Sin fatalismos. Porque la posibilidad de superar esta estructura existe, está en las raíces de nuestra especie que exige un proceso. Y es que no nacemos humanos. La humanización es un proceso a nivel de especie y de individuos truncado precisamente por esa falta de coordinación, de comprensión. ¡Es un proceso creativo! Ah el día en que lo social fuera la clave de esa humanización y no su mayor impedimento. El día en que se coordinaran lo unitario y lo diverso...

Otros testimonios

Quienes hemos tenido la suerte de escucharle difícilmente podremos olvidar la impresión que sus lecturas públicas causan entre los compañeros. A pesar de ello, el reconocimiento público de la obra de Jesús Lizano se hace esperar, tal vez porque es un caso curioso en la poesía española de fidelidad a un camino, a una aventura poética, como él mismo gusta llamar a su vida, por el que continúa transitando cada vez con más luminosa presencia mientras sigue, a la par, desoyendo los cantos del poder (y no sólo literario) al que ataca con vehemencia en cuanto le dan lugar...

Coincido con quienes han tenido la suerte de leer su obra que allá por 1955 consolida con LOS PICAPEDREROS una de las voces más modernas de nuestra reciente poesía. Abre caminos y se adelanta a unos registros que tardarán aún casi medio siglo en llegar a la poesía española...

Es el humanismo libertario de Lizano el que asoma en su poesía, de forma intuitiva, vivo y humeante antes incluso que él mismo descubriera, en su deambular vital, las tierras de la Acracia...

... El mensaje de Lizano es el mensaje de la inocencia, la consciencia y la libertad no sujetas ni sumisas sino entregadas a la plenitud de una vida que, hoy por hoy, nos han negado en el mundo real poético. Frente al mundo real político Lizano nos muestra el camino por dónde el misticismo libertario nos lleva al mundo real poético...

... Para el poeta anarquista no se trata de conquistar el poder sino la inocencia, ayudar a las consciencias a alcanzar la plenitud, animando en cada uno de nosotros, el sentido contemplativo de la vida interior y la rebeldía frente a todo poder...

Antonio Orihuela, "La anarquía Andante", *CNT*, marzo 2006

... "Despoja al anarquismo de su vertiente política tradicional y funde sus ideales con la poesía... Pero la obras de Lizano se disfruta más allá de cualquier ideología, pues tiene muchas lecturas: en ella aparece el poeta lírico, el épico, el reflexivo, el sarcástico..."

Xavi Ayen, *La Vanguardia*, abril 2005

“Prosigue infatigable el esforzado hidalgo Lizanote de la Mancha en su cuarta salida... El poeta nos recuerda constantemente su filiación quiijotesca, esta vez llevada al cenit pues nos dice que lo único razonable en Don Quijote es su locura... Tal paradoja aparente permite a Lizano resumir con elocuencia su repetido mensaje sobre la única alternativa que le queda a la especie humana frente a la destrucción sistemática que la razón racionalista e irracionalista inflinge a la humanidad: la conquista de la inocencia, la vida interior, la libertad de pensar y sentir, en definitiva... Como todo poeta de verdad Lizano identifica su obra con su verdadera vida y su voz con la de la especie humana... El clamor desesperado de un mamífero rebelde y solitario pero no menos el canto esperanzado de un niño eterno y tierno... El verso, el canto, la rapsodia tan musical de Lizano sirve al torneo práctico del Ácrata Andante contra los malandrines... Admirable prueba definitiva de la locura de la Razón! También en la palestra académica Lizanote de La Mancha es un héroe valiente y un noble Caballero Andante sin miedo y sin tacha...”

“Lizanote de la Mancha o la conquista de la Inocencia”,
J. A. González Casanova, *El Ciervo*, Barcelona 2004

“L’Art no canvia el món però quan t’atrapa la paraula i la inocència subversiva d’aquest nen de 75 anys anomenat Jesús Lizano resulta inevitable carregar el teu disc dur amb una visió més amablement utòpica d’aquest planeta... I no se m’acut millor manera per situar el seu art en el lloc que li correspon que fondre la seva persona dins la propia creació...”

Pere Pons, “Galaxia Lizano”, *El Punt*, marzo 2006

De poeta, niño y loco todos tenemos un poco. Jesús Lizano tiene mucho. Y de músico. Hay que verle leyendo su propia poesía y animando a su público a cantarla... El poeta se pregunta ¿Seré yo el último mamífero? Y el lector se pregunta: ¿Será Lizano el último poeta?

Lorenzo Gomis, “Novios, mamíferos y Caballitos. A la Acracia por la inocencia”. *El Ciervo*, enero 2006

Otros envíos

- Para Anabel, en su iluminada “ciudad de O”.
- A mis amigas Jéscica (y a su mamá) y Judith, tan soñadoras.
- A la “Hélade” de Aranjuez, Juan y Cristina, mis buenos amigos.
- A mis compañeros de Yecla, perdidos en la “filosofía” y hallados en la “Poesía”, Salva y Gerardo.
- A mi amiga y vecina Rosana (y a su mamá).
- A mis buenos amigos de “Ofites”, Dinna, Jordi y Ángel.
- A Julián, amigo y compañero, “Fantasma” de una Biblioteca.
- A Mavi, inolvidable Dulcinea de Málaga.
- A mis buenos amigos de “El Ciervo”, Rosario, Jordi y Jordi, Joaquín, Pilar y Manolita, y a las “novicias” Sonia, Eulalia y Ana... y a Soledad... A mi gran amigo Lorenzo (en memoria).
- A mis buenos amigos Kristina Doria, Dolors Marin y Mateo Rello, compañeros de la Acracia.
- A Jaime Siles, Carlos Duarte y Ángeles Cabré, mis buenos amigos del “sin vivir” literario.
- A Berta, mi buena y delicada amiga.
- A Delfi, sentimental viajera, Dulcinea indiscutible, cada vez más amiga, y a Floreal y a los compañeros de la revista “Siembra” de Alcoy. Y a María “novicia” de Oviedo...
- A M. Dolors y a Rosita, inolvidables amigas desde 1955, en el recuerdo a Marcelino, para mí como un hermano.
- A mi buen amigo Jaime, de Sevilla, que va, a lo mejor sin él saberlo, “a la Acracia por la inocencia”.
- A mis compañeros y amigos de Tarragona, J. Carlos, Ángeles y María Dolores... envueltos de aventuras poéticas.
- A mis amigos de Alcázar (de San Juan) (y por qué de San Juan), Amador y Rosario, Iluminada (sin duda alguna)... y Ole.
- Para Ángel Padilla de Valencia y David Serrador de Vic, buenos amigos y soñadores. Y a M. Blanco, de Sevilla...
- A M. Ángel y compañeros de la fundación “Anselmo Lorenzo” y a Javier Esteban, buenos amigos, de Madrid.
- A Zorionak, Dulcinea de Murcia... y a sus compañeros... (no olvidados). Y a Pili y Antonio de Calahorra, nuevos amigos.
- Para Ada Castells que ha comprendido mi sueño de conquistar la inocencia, amiga distante y próxima.
- A Maribel, soñadora amiga que, por lo visto, sueña con encontrar en otra ciudad lo que no ve en la suya.

Índice

Introducción	5
La compañera de mi vida	11
La Razón oscura	11
Lizanote en el país de los gigantes y de los enanos	12
La verdad	14
Floreillas	14
Quijania	16
Floreilla	18
La conquista de la inocencia	18
El mundo	20
El bosque	25
La novia del mundo	28
Soneto anarquista	29
El bosque poético	29
El encanto	31
La sinfonía del nuevo mundo	34
De cómo Lizanote convocó a la Anarquía Andante en las Ramblas de la sin par Barcelona para una Manifestación Poética	36
Dos Dulcineas y una Aldonza	40
A la Acracia por la inocencia	43
La clínica poética	47
Floreillas	57
Mi mundo no es de este reino	58
De lo que ocurrió a Lizanote en el Metropolitano	62

Mamíferos	62
El origen de las ideas	63
Tragedia y Belleza	67
El Ajedrez poético	69
El Halo	73
Meditación	75
La locura creada	77
Floreillas	79
La Acracia	81
El Lizanismo	84
Nacimiento de la rebeldía	85
De cómo Lizanote descubrió el único uniforme poético	86
La especie	88
La casa incendiada	89
Pequeñas asambleas	90
Un día en la Síntesis	96
En un lugar de la Acracia	100
Poemo	103
El Okupa maldito	104
Epílogo: Tres artículos	107

